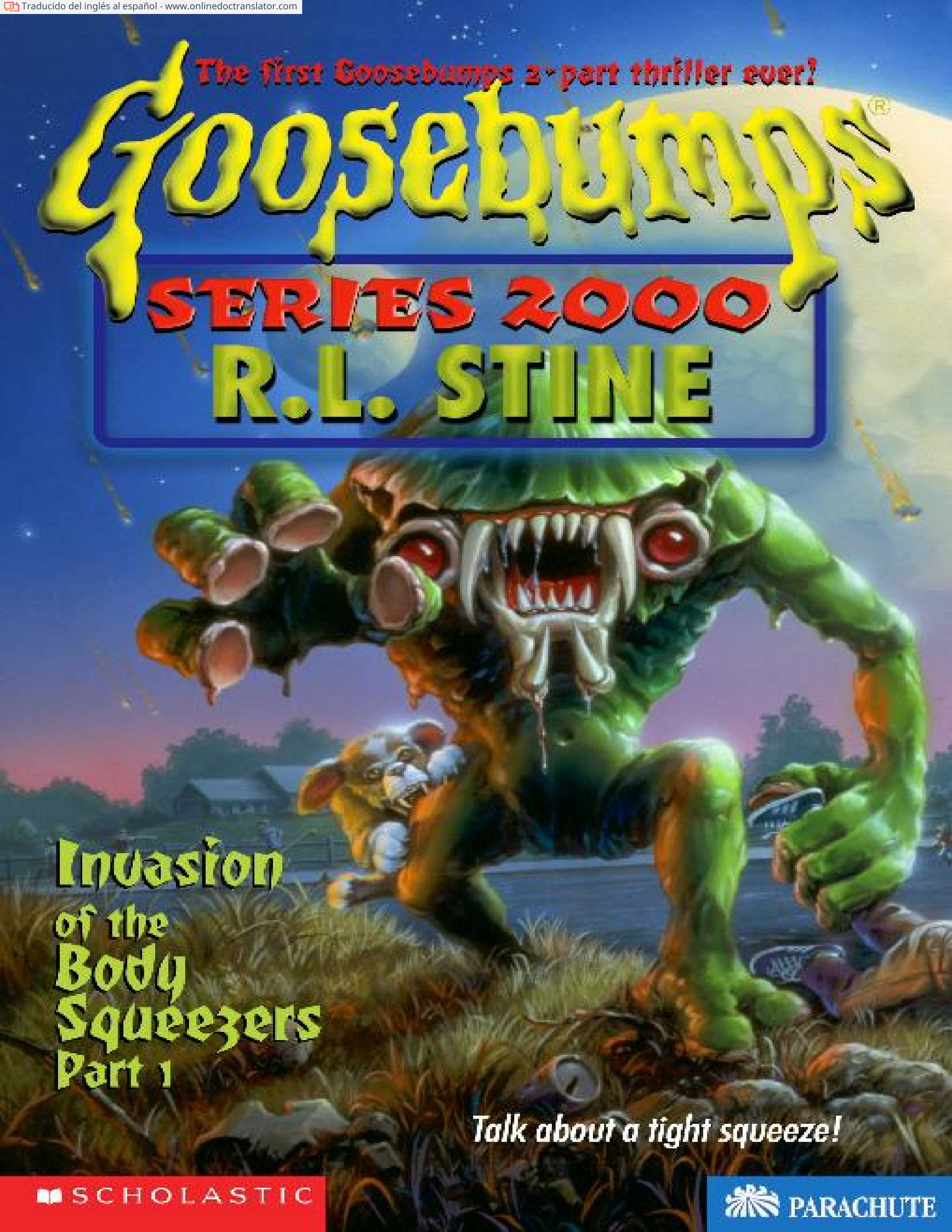

The first Goosebumps 2-part thriller ever!
Goosebumps®
SERIES 2000
R.L. STINE
Invasion of the Body Squeezers Part 1
Talk about a tight squeeze!
SCHOLASTIC
PARACHUTE

1

A veces pienso que mi hermana es una extraterrestre de otro planeta.

Su nombre es Billie y tiene siete años. Parece una niña normal: pequeña, algo delgada, con cabello rubio rizado y grandes ojos marrones, como yo.

Pero es difícil imaginar que un niño normal de la Tierra pueda ser tan grande.*dolor*!

El problema es que Billie tiene que competir. ¡Aunque tengo doce años, ella tiene que ser mejor que yo en todo! ¡Pase lo que pase, ella tiene que ser la primera, la mejor, la más rápida!

¿Me vuelve loco?

Adivina.

Tómalo hoy. Estábamos sentados en el estudio, mirando la televisión. Compartiendo un plato de patatas fritas.

"Oye, mira, Billie", dije, sosteniendo una papa frita del tamaño de mi mano. "Mira el tamaño de este chip".

“Gran cosa, Jack. Tuve uno*dos veces*tan grande”, respondió Billie.

Suspiré. “Ya he visto este programa”, le dije.

"Ya lo he visto*tres*¡veces!" Ella exclamo.

"Me duele el estómago con todas estas patatas fritas", gemí.

Ella también gimió. “Me duele el estómago*y*un dolor de cabeza."

¿Obtener la imagen?

Los terrícolas normales no piensan así, ¿verdad?

Tomé otro puñado de patatas fritas y miré la pantalla. Estábamos viendo un espectáculo de vida silvestre llamado*colmillos*, porque a Billie le gusta ver a los animales comerse a otros animales. De hecho, a mí también me gusta ver eso. Pero sobre todo estoy en el espacio, lo desconocido….

Me metí las grasientas patatas fritas en la boca y vi cómo un puma masticaba un ciervo. De repente, los animales desaparecieron. En la pantalla apareció un cartel: BOLETÍN DE NOTICIAS ESPECIALES.

"¡Traed de vuelta al puma!" Billie protestó. "¡Acabamos de llegar a la parte buena!"

"Sshhh." Presioné mi mano sobre su boca. Me gusta escuchar boletines de noticias especiales.

Una mujer de aspecto serio apareció en la pantalla. "Tenemos un boletín especial de la sede de la NASA", dijo. "Un objeto desconocido ha entrado en la órbita de la Tierra".

“Billie, es tu nave espacial. ¡Vienen por ti! Bromeé.

“Vienen por*tú*¡Platillo! ella respondió.

"¡No me llames así!" -espeté enojado.

¿Por qué Billie me llamó Saucerman?*De ninguna manera*Estoy diciendo.

Volví a mirar la televisión. “Según la NASA, el objeto podría ser un cometa o un meteoro”, informó la mujer. “Es muy grande. Los científicos de la NASA se sorprenden de que no se quemara cuando entró en nuestra atmósfera”.

Cortan a un hombre con una bata de laboratorio blanca. Se quitó las gafas y se frotó los ojos. "Si se*es*"Un cometa", dijo, "es uno que nunca hemos visto antes".

"¡Fresco!" Lloré, saltando del sofá. "Me gustaría*amar*¡Ver un cometa real!

"Ya he visto un cometa", se burló Billie. "No. He visto*dos*
¡cometas!

Tú*creer*¿su?

¿Ves por qué a veces hay*peleas importantes*en la familia Archer?

Le arrojé una almohada del sofá. "Deja de alardear todo el tiempo", le dije. "Y deja de inventar historias".

Sus ojos marrones brillaron. Ella sonrió. "Está bien, Saucerman", respondió ella.

"¡Aaaaagh!" Dejé escapar un gemido exasperado y salí del estudio. Detrás de mí, en la televisión, el puma estaba de regreso, devorando al ciervo.

"Jack, ¿adónde vas?" Billie exigió.

"Voy a espiar al señor Fleshman", respondí.

"¿De nuevo?"

Asenti. "Algo muy raro está pasando allí", le dije.

El señor Fleshman se mudó a la casa de al lado hace unos meses. Es alto y tiene un aspecto realmente aterrador. Tiene la piel muy bronceada. Tiene el pelo plateado muy corto y ojos gris plateado. Son tan claros que apenas se pueden ver sus pupilas.

Viste de negro todo el tiempo. Camisas deportivas negras y pantalones negros. Conduce un pequeño convertible negro. No es que lo conduzca mucho. Se queda en casa la mayor parte del tiempo.

El señor Fleshman no es muy amigable. Nunca me saluda cuando me ve en el patio trasero. Tampoco creo que haya hablado mucho con mamá o papá. Se mantiene solo en esa casa grande y vieja.

Una noche, hace unas semanas, estaba en mi habitación. Estaba asomada a la ventana de mi dormitorio, mirando el cielo con binoculares. Me gusta buscar estrellas fugaces, satélites y cosas así.

Cuando miré hacia abajo, pude ver claramente una de las ventanas traseras del Sr. Fleshman. Y casi se me caen los binoculares cuando vi...*algún tipo*

de criatura.

Solo pude vislumbrarlo antes de que se alejara de la ventana. Pero sé lo que vi.

Se apoyaba en dos patas, del tamaño de un oso. No podía decir si era humano o animal. Tenía la carne húmeda y grisácea que colgaba suelta, como si se pudriera en los huesos. Un lado de su cara parecía destrozado. Un ojo colgaba delante de él.

Y eso fue*vivo*.

Creo.

No estoy seguro de nada de esto. Como dije, solo pude vislumbrar dos segundos.

He estado espiando la casa del señor Fleshman desde entonces.

“¿Viste a la criatura otra vez?” Billie preguntó desde el sofá.

"Sólo lo vi esa vez", le dije. "Pero tal vez hoy..."

"Yo también lo vi", interrumpió Billie. “En realidad, vi*cuatro*¡Criaturas!

No dije nada. Le hice una mueca. Luego corrí a mi habitación a buscar los binoculares.

Una valla de madera corre entre nuestros dos patios. Solía ser blanco, pero papá no lo pinta desde hace mucho tiempo. Entonces está descolorido y pelado. Faltan algunos de los tableros.

Me gusta meterme en un agujero donde faltan dos tablas, agacharme y espiar las ventanas traseras del señor Fleshman.

Entrecerré los ojos ante la brumosa luz del sol de la tarde. Los limoneros detrás del jardín de flores de mamá tenían limones maduros en las ramas. Algunas de las flores parecían secas y marchitas.

En la televisión dijeron que éste era uno de los veranos más calurosos jamás registrados en Los Ángeles. Mientras cruzaba el césped, el sol abrasador hizo que me erizara la nuca. Me sequé el sudor de la frente.

Mamá y papá alquilaron una casa en la playa de Malibú. Pero han estado trabajando tan duro este verano que solo hemos estado allí una vez.

Me acerqué al agujero en la cerca y miré por la ventana de la cocina. ¿Algo se movió detrás de la cortina blanca?

¿Fue la criatura?

Empecé a levantar los binoculares, cuando algo más me llamó la atención. ojo.

Algo se mueve por el cielo.

"¿Eh?" Dejé escapar un grito ahogado. Los binoculares se me cayeron de la mano.

Un objeto redondo ahí arriba. Brillando como el oro.

¿El cometa?

¡Oh, no!

¡Estaba descendiendo tan rápido!

No hay tiempo para correr. No hay tiempo para agacharse.

Levanté ambas manos para protegerme y abrí la boca con un grito horrorizado que rebotó en mi cabeza.

2

“¡OWWWWW!”

Golpeó la valla. Y saltó por el patio trasero del señor Fleshman.

Mareado, me tambaleé con fuerza contra la valla. Luché por recuperar el equilibrio.

Me froté la cabeza y vi cómo la pelota rodaba hasta detenerse frente al porche trasero del señor Fleshman.

¿La pelota?

Sí. No es un cometa. No es un meteorito en llamas del espacio exterior. Una pelota de goma dorada. Del tamaño de un balón de fútbol.

Aún apoyada contra la valla, cerré los ojos y esperé la risa. Sabía que vendría. Y efectivamente, lo escuché.

Abrí los ojos y encontré a cuatro niños de mi clase riendo y gritando. Disfrutando de su pequeña broma.

Maddy Wiener vive al otro lado de la calle. Marsha James vive a dos casas de ella. Derek Lee y Henry Glover viven en Westwood, pero van a nuestra escuela.

"¡Dáme un respiro!" Me quejé. "Ustedes

No son graciosos”.

“¡Claro que lo somos!” Declaró Derek. Le dio una bofetada a Henry con las dos manos. cinco.

“¿Qué estás haciendo aquí atrás?” —preguntó Maddy. Maddy tiene una apariencia bastante impresionante. Tiene el pelo negro largo y rizado, ojos azules y

labios. Ha actuado en algunos comerciales y modela.

Su mejor amiga, Marsha, tiene el pelo rojo rizado y la cara llena de pecas. Ella es muy tranquila. ¡Maddy habla suficiente por los dos!

Me llevé un dedo a los labios. "Sshh." Miré con cautela por encima de la valla. "Algo extraño está sucediendo en esa casa".

Enrique se rió. “Algo extraño está sucediendo en*su*casa, Jack. Es*tú*!”

Los cuatro pensaron que eso era un alboroto. Gritaron y rieron un poco más.

"¡Hablo en serio!" Lloré. "Vi una especie de criatura allí".

“¿Quieres decir como un perro?” -Preguntó Maddy.

"No. quiero decir como un*criatura*," Respondí. “Tenía piel gris y podrida, un cráneo aplastado y un hocico largo, parecido al de un animal, y...”

Henry se volvió hacia Marsha. "Él estaba mirando en*su*¡Ventana, Marsha!

Los demás se rieron. Marsha le dio a Henry un fuerte empujón contra la valla. “*Estás*¡El único que tiene un hocico largo, Glover!

Eso hizo callar a Henry. Es muy sensible con su nariz grande y torcida.

Henry y Derek son tipos grandes: cabezas grandes, pechos grandes, altos y de aspecto atlético. Ambos están en los equipos de fútbol y de natación de la escuela.

Henry tiene un aspecto un poco gracioso con sus pequeños ojos negros y su pico torcido. Y lleva frenillos de color azul brillante en los dientes.

Derek tiene una cara redonda, casi regordeta, cabello negro corto y ojos oscuros y traviesos. Derek siempre parece estar pensando en algo gracioso.

Me gustan estos cuatro niños. Pero realmente me dan duro.
tiempo.

"¿Por qué no me crees acerca de la criatura?" demandé, mirando hacia la ventana del Sr. Fleshman.

¿Había algo mirándome? Me agaché detrás de la valla.

“¿Por qué no te creemos?” —exigió Derek. “¿Por qué no te creemos?”

"¡Porque eres tú!" -declaró Maddy-.

“Dame otra razón”, respondí.

"Siempre estás hablando de cosas raras", dijo Marsha.

"¿Cómo qué?" exigí.

"Bueno. Señor Potter”, dijo Derek.

"¿Disculpe?" Lloré. "Señor. ¿Alfarero? ¿Te refieres a ese maestro suplente?

Derek asintió. "¿Recordar? ¿Dijiste que era un hombre lobo? ¿Les dijiste a todos en la escuela que era un hombre lobo? ¿Y resultó que sólo estaba tratando de dejarse barba?

Todos se rieron.

"Bien bien. Me equivoqué en eso”, confesé.

“¿Y el platillo volante?” Marsha intervino. "No te olvides del platillo volante".

“¡Vaya—!” Levanté una mano para detenerlos. Pero sabía que no lo harían.

detener.

"Le mostraste a todos esa instantánea Polaroid de un platillo volador", dijo Maddy, sacudiendo la cabeza. “Y era una farola medio escondida detrás de un árbol”.

Henry me dio una palmada en la espalda. “¡Así se hace, platillo!”

Se rieron de nuevo. Yo también me reí. Él*era*muy gracioso.

Bueno. Bueno. Ahora ya sabes por qué me llaman Saucerman.

“Esta vez sé que tengo razón”, insistí. “Esta vez lo vi con mis propios ojos. Algo muy extraño está pasando en esa casa. vi un

criatura fea en esa ventana trasera. Realmente lo hice."

Cogí los binoculares. Miré por la ventanilla trasera del señor Fleshman.

¡Y vi dos ojos mirándome!

"¡Ahí está!" Lloré, volviéndome hacia ellos. "Rápido. ¡Mira por la ventana! ¿Lo ves? ¿Tú?"

Mis cuatro amigos miraron por encima de la valla.

Vi cómo sus expresiones cambiaban.

Vi sus ojos desorbitarse por la sorpresa. Y vi sus bocas abrirse en gritos de sorpresa.

"¡Oh, vaya!" Maddy jadeó. "¡Oh, vaya!"

3

Me di vuelta y vi lo que estaban boquiabiertos.

El señor Fleshman estaba en el porche trasero, vestido de negro y con las manos en la cintura. Nos miró enojado a través del patio con sus extraños ojos plateados.

No dijo una palabra. Sin quitarnos los ojos de encima, se agachó y recogió la pelota de goma dorada. Luego se puso de pie, mirándonos con el ceño fruncido y golpeando el balón entre sus manos.

“Soy *fuera* ¡aquí!" Declaró Enrique.

"No. Espera...” comencé.

Pero los cuatro se marcharon. Cruzaron la calle y no dejaron de correr hasta que desaparecieron detrás de la casa de Maddy.

Tragué fuerte y me volví hacia el señor Fleshman.

Todavía me miraba con el ceño fruncido, sus ojos plateados entrecerrados, moviendo la pelota de una mano a la otra.

Bofetada... bofetada... bofetada.

Durante la cena, les conté a mamá y papá sobre el señor Fleshman y la pelota de goma. "Me lanzó una mirada malvada", dije. Intenté imitarlo.

Mamá y papá se rieron. Billie también imitó la mirada.

Eso los hizo reír aún más.

"No es gracioso", refunfuñé. "Fue aterrador."

"Señor. Fleshman parece ser un hombre muy reservado”, comentó mamá. "Supongo que no le gusta que las pelotas de goma reboten en el césped".

“¿Qué estabas haciendo ahí atrás, de todos modos?” preguntó papá.

"Bueno..." Dudé. ¿Debería decirles la verdad? Siempre me regañaban por asustar a Billie con mis historias descabelladas.

Pero no pude contener esto.

"Estaba espiando su casa", espeté. "La otra noche, vi una especie de... monstruo o algo así allí".

Mamá levantó una mano. "Jack, detente".

"¡No realmente!" Lloré. “No pude verlo muy bien. Pero lo vi. Fue -"

“¡Yo también lo vi!” Billie intervino. “¡Un monstruo! No, vi*dos*¡Monstruos ahí dentro!

"¡No lo hiciste!" Grité. "¡Eres tan tonto!"

“No llames estúpida a tu hermana”, advirtió mamá.

Papá se volvió hacia Billie. “Deja de intentar competir con tu hermano todo el tiempo. Sus historias son lo suficientemente locas como para que tú las hagas aún más locas”.

"Pero... pero... pero..." farfullé.

“Le das ideas locas a tu hermana”, la regañó mamá. "Ella cree que tiene que imitarte".

"Eso es porque ella es estúpida", refunfuñé.

Nadie nunca me cree, todo por culpa de Billie.

“Pásame la ensalada”, dijo papá.

“Pero vi una especie de criatura...” protesté.

"Bien. Pásame la ensalada”, repitió papá.

Eso es lo que hace cuando decide que hemos terminado de hablar de algo. Él dice: "Pásame la ensalada". Eso significa*callarse la boca*.

Me quejé para mis adentros y le pasé la ensaladera. Mis padres están disfrutando de una especie de recuperación de salud y hemos estado comiendo mucho.*lote*de ensalada!

"¿Qué hace el señor Fleshman, de todos modos?" Mamá le preguntó a papá.

Papá puso un gran montón de lechuga en su plato. “No lo sé”, respondió. “No es muy amigable. Sólo hablé con él una vez. Parecía un poco extraño. Él -"

"A*pequeño*¿extraño?" Interrumpí. "¡Es un completo bicho raro!"

Billie se rió. Tenía salsa de espagueti por toda la barbilla.

Papá me ignoró. "Creo que tal vez el señor Fleshman sea simplemente tímido", continuó. “Me pareció bien”.

Mamá me apretó el brazo. “Deja de espiarlo, Jack. Realmente no es agradable espiar a un vecino. ¿Bueno? ¿Promesa?"

Crucé los dedos debajo de la mesa. "No hay problema", dije.

No*forma*¿Dejaría de espiar? No hasta que descubrí la verdad sobre la criatura que vi y la verdad sobre el Sr. Fleshman.

Después de cenar, mamá y papá fueron al cine. Billie estaba en casa de una amiga.

Se suponía que debía estar leyendo uno de mis libros de lectura de verano para la escuela. Pero no podía dejar de pensar en el señor Fleshman y la criatura.

Tengo que echar un vistazo al interior de esa casa, decidí.

¿Pero cómo?

Una idea pasó instantáneamente por mi mente. Ve allí y pídele al Sr. Fleshman que te devuelva la pelota.

Excelente.

Bajé corriendo las escaleras, subiendo los escalones de dos en dos. Luego troté por el patio trasero. Me metí por el agujero de la valla e hice mi camino.

camino al porche trasero del Sr. Fleshman.

Las luces de la cocina estaban encendidas. Y pude ver luces en las otras ventanas traseras.

Debe estar en casa, decidí.

Respiré hondo, me aclaré la garganta y golpeé la espalda.
puerta.

Esperé unos segundos, escuchando los pasos del señor Fleshman.

Tal vez esté delante y no me haya oído, decidí. Busqué un timbre.

No. Sin campana.

Así que levanté el puño para volver a golpear la puerta.

Mi mano se detuvo en el aire cuando escuché un aullido bajo desde el interior de la casa.

¿Qué fue ese sonido? ¿Un perro?

No. El Sr. Fleshman no tiene perro.

Otro aullido me hizo saltar hacia atrás tan rápido que casi me caigo del porche.

La mitad superior de la puerta era una ventana. Presioné mi cara contra el cristal y miré dentro.

Nadie en la cocina. En la pared del fondo pude ver una puerta que conducía a un pasillo. Entrecerré los ojos, concentrándome en la puerta.

escuché un*RUIDO SORDO*. Luego un gemido.

¡Señor Fleshman! Tropezó de nuevo contra la pared. Sus brazos volaron hacia arriba. Tenía la boca abierta en un grito ahogado.

¿Qué está pasando? Me preguntaba. Es él*lucha*¿con alguien?

Mi corazón latía con fuerza mientras miraba por la ventana.

escuché otro pesado*RUIDO SORDO*.

Una figura enorme entró tambaleándose en el pasillo y agarró al señor Fleshman por el cuello.

¡La criatura!

4

"Ohhhh." Un gemido de horror escapó de mi garganta.

La criatura, su carne gris y podrida, goteaba de su cuerpo. Su único globo ocular rebotó frente a su largo hocico.

¿Era un animal? ¿Era humano?

Se movía como un humano. Pero su cabeza fue aplastada. Aplastada. Aplastada...

Mi estómago dio un vuelco. Me sentí enfermo. Presioné mi mano sobre mi boca.

El feo hocico cubierto de pelo se abrió de par en par. Vi filas y filas de dientes rotos y dentados.

La criatura dejó escapar un rugido y empujó al señor Fleshman de nuevo, con fuerza contra la pared.

Aturdido, el señor Fleshman golpeó la pared y se deslizó hasta el suelo.

La criatura estaba de pie junto a él, mostrando los dientes y la piel goteando húmedamente de sus huesos.

"¡Levantarse! ¡Levantarse!" Grité sin siquiera darme cuenta. "¡Levantarse! ¡Por favor, levántate!

Mi estómago volvió a dar un vuelco. Presioné mi cara con más fuerza contra el cristal.

El señor Fleshman se puso de pie temblorosamente.

Parecía aturdido. Tambaleándose, extendió los brazos y atacó a la criatura por la cintura.

La criatura echó hacia atrás su cabeza aplastada con un fuerte aullido mientras el señor Fleshman la empujaba al suelo.

Lucharon. Luchó. Fuera de mi vista.

Di un paso atrás, mis piernas temblaban tan fuerte que apenas podía mantenerme en pie. "¿Qué tengo que hacer?" Grité fuerte, mi voz pequeña y estridente.

Miré hacia atrás dentro de la casa. No pude verlos.

Silencio ahora.

"¿Qué tengo que hacer?"

Tengo que buscar ayuda.

Giré. Bajé a trompicones el escalón del porche. Recuperé el equilibrio y me dirigí a mi casa.

Nadie en casa. Nadie a quien decírselo.

“Llamaré a la policía”, decidí.

Miré hacia la casa del señor Fleshman. La luz entraba por todas las ventanas. No pude verlo allí. No podía ver al horrible monstruo tuerto.

El sudor me empapó la frente y corrió por mis mejillas. Pasé la valla. Corrí tan fuerte como pude por la puerta trasera, hacia la casa.

Llame a la policía. Llame a la policía.

Me lancé hacia el teléfono que estaba en la encimera de la cocina.

Pero antes de que pudiera contestar, sonó.

"¿Eh?" Dejé escapar un grito ahogado de sorpresa y apreté el auricular contra mi oreja.

“*Jacobo*”, gruñó una voz áspera antes de que pudiera saludar.

“Jack, soy un monstruo. Sé que me viste.

Ahora no tengo otra opción. tengo que venir para allá

¡Y MATARTE!

5

"¿Eh?"

El teléfono se deslizó de mi mano. Golpeó el mostrador y rebotó en el suelo de baldosas.

Me lancé por ello. Lo cogí y comprobé si se había roto. Luego lo presioné contra mi oreja.

"Que quien *es*¿este?" Tartamudeé.

Silencio.

¡La criatura! Puede *hablar*? Me preguntaba.

Entonces escuché unas risitas. Una chica se ríe.

Alguien sopló en el teléfono.

"¿Quién es? ¿Quién está ahí?" Lloré.

"Te asusté, ¿eh?" llegó la respuesta.

“¿Derek? Es *tú*?”

Derek se rió. "Voy a buscarte, Jack", susurró. "Estoy justo al otro lado de la calle".

"¡Deja el teléfono!" Lloré. “¡No es momento para bromas! Derek... por favor...

“¿Te asustamos?” Reconocí la voz de Maddy.

"Yo - tengo *real* cosas por las que tener miedo!” Le dije. “Maddy, por favor. Puede -"

"Marsha también está aquí", interrumpió. “Y Enrique. Estás hablando por el altavoz, Jack. Te oímos jadear cuando Derek dijo...

"¿Puedes venir?" Lloré. “Estoy un poco asustado. Estoy completamente sola aquí, Maddy. ¿Crees que podrías venir?

Ella se rió. "¿Por qué?"

“Vi al monstruo”, le dije. "Yo lo vi. En la casa del señor Fleshman. Estaban peleando y... ¡y creo que eso mató al señor Fleshman!

Podía oírlos a todos reír.

"Buen intento, Jack", dijo Henry.

"No somos estúpidos", añadió Derek. "Si quieres engañarnos, tendrás que hacerlo mejor que eso".

"Déjalo descansar, Jack", escuché a Marsha murmurar.

"¡No por favor!" Protesté. "No es una broma. Los vi peleando. ¡Fue... fue horrible!

“¡Ooh! ¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo!" -gritó Enrique-.

*"¡Deja el teléfono!"*Grité. “Si no vas a venir aquí a ayudarme, cuelga el teléfono. He*consiguió*¡Llamar a la policía!

"¡Llama a Dial-a-Monster!" Bromeó Derek.

Colgué el teléfono de golpe. ¿No se dieron cuenta de que se trataba de una emergencia?

A veces mis amigos pueden ser tan aburridos.

Me temblaban las manos cuando volví a coger el teléfono. Escuché el tono de marcar. Luego marqué el número de emergencia, 911.

Sonó una vez.

¿Qué le diré a la policía? La pregunta se abrió paso en mi mente. ¡Si les digo que vi un monstruo en la casa de al lado, no hay manera de que me crean!

Sólo les diré que vi una pelea, decidí. No mencionaré al monstruo.

Un segundo anillo.

Sonó el timbre de la puerta de entrada. Colgué el teléfono de golpe y me alejé de la encimera de la cocina.

¿Quién está en la puerta principal?

Deben ser mis amigos, decidí. Quizás cambiaron de opinión. Quizás vinieron a ver si estoy bien, para ayudarme.

El timbre volvió a sonar.

"¡Próximo!" Grité. Salí por el pasillo, a través de la sala de estar.

habitación.

Agarré el pomo de la puerta principal y comencé a girarlo.

Un pensamiento repentino me hizo detenerme.

No abras la puerta, me advertí, hasta que sepas quién es.

Saqué la mano del pomo. "¿Quién está ahí?" Llamé. Mi voz salió pequeña y débil.

Sin respuesta.

"¿Quién está ahí?" Repetí, presionando mi oreja contra la puerta.

Me alejé de la puerta y corrí hacia la ventana de la sala. Entrecerrando los ojos en la oscuridad, vi una figura alta parada en el porche.

¡Señor Fleshman!

6

Me quedé paralizada, con la cara pegada al cristal de la ventana. Vi al señor Fleshman inclinarse hacia adelante y tocar el timbre nuevamente.

Está bien, me di cuenta. Debe haber ganado ese combate con la criatura.

¿Pero por qué está él aquí? ¿Qué es lo que quiere?

El timbre de la puerta sonó en mis oídos, sacándome de mis pensamientos. Regresé a la puerta principal. Coloqué la cadena y abrí la puerta un poco.

"¿Quién es?" Llamé.

“Es el Sr. Fleshman. Tu vecino”, respondió. Tenía una voz ronca y entrecortada.

"Uh... m-mis padres no están en casa", tartamudeé.

"Está bien", respondió, hablando en voz baja. "Quería hablar contigo."

"¿Qué pasa?" Solté. Revisé para asegurarme de que la cadena estuviera apretada. Luego me asomé por la rendija de la puerta.

El cabello blanco plateado del señor Fleshman brillaba a la luz de la luna. Su rostro parecía tranquilo, casi en blanco. No parecía como si acabara de estar en una horrible pelea con un monstruo.

“Te traje la pelota”, dijo, casi en un susurro. Levantó la pelota de goma con una mano. Lo acercó a la abertura.

"Gracias", respondí.

Quería decirle que dejara la pelota en el porche y se fuera. Pero sabía que no podía hacer eso.

Levantó la pelota. No tuve elección. Desenganché la cadena y abrí la puerta principal. "Gracias", repetí. Le quité el balón.

Quería dar un portazo. Quería que se fuera.

Estaba tan alto y erguido. El cabello plateado hacía que toda su cabeza pareciera brillar. Entrecerró sus extraños ojos hacia mí.

"Sé que tú y tus amigos me habéis estado espiando, Jack", dijo. Hablaba despacio y en voz tan baja que apenas podía oírlo. Sus penetrantes ojos grises se clavaron fríamente en los míos.

“Bueno…” comencé. Mi voz se quebró.

“Quiero que dejes de espiar”, dijo con los dientes apretados.

"¿Eh?" Dejé escapar un grito ahogado. No sabía qué decir. "Pero… vi… algo… ¡en tu casa!" Solté.

"No me importa lo que viste", espetó el Sr. Fleshman. “Mi trabajo es ultrasecreto. No puedo permitir que me espíes”.

"¿Ultra secreto?" -dije estridentemente.

Él no respondió. Él simplemente me miró con esos ojos fríos, muy fríos.

Me estremecí.

Nos miramos fijamente durante un largo rato.

“¿Entiendes, Jack?” dijo finalmente. “¿No más espionaje?”

Asenti.

"Bien", susurró. "Entonces no habrá ningún… problema… entre tú y yo". Se inclinó, acercando su rostro al mío. "No quieres problemas -*hacer*¿tú?" él susurró.

Me está amenazando, me di cuenta.

Me estremecí de nuevo. "No. No hay problema”, dije entrecortadamente.

Él asintió, esos ojos fríos congelados en los míos. Luego se dio la vuelta y cruzó el jardín delantero hacia su casa. No miró hacia atrás.

Cerré la puerta principal y la trabé. Luego me desplomé en el último escalón de la escalera principal. Esperé a que mi corazón dejara de acelerarse. Y me sequé las manos frías y sudorosas en las perneras de mis jeans.

Ahora yo*no poder*Deja de espiar, me dije.

Ahora no tengo otra opción. Tengo que descubrir el secreto del Sr. Fleshman.

Está haciendo algo raro allí. Algo que quiere ocultar.

Si tan solo mis padres estuvieran en casa.

Pero, por supuesto, de todos modos no me creerían.

Si se lo digo, estarán del lado del señor Fleshman, decidí. Irán a su casa y se disculparán. Le prometerán al señor Fleshman que me mantendrá alejado de su jardín. Entonces me castigarán por molestar a nuestro vecino.

Los adultos se mantienen unidos. Es muy molesto.

El señor Fleshman esconde una especie de monstruo allí. Un monstruo extraño y malvado. Y soy el único que lo sabe. La idea hizo que se me erizaran los pelos de la nuca.*Yo soy el único....*

Pero mamá y papá no me creerían.

A menos... a menos que tuviera*prueba*.

Me puse de pie de un salto.

Sí.*Prueba*.

Si pudiera mostrarles a mamá y papá algún tipo de evidencia, algún tipo de *prueba*Entonces tendrían que creerme.

De repente me sentí mejor. Había tomado una decisión. Una gran decisión.

Sabía lo que tenía que hacer.

7

Voy a esperar hasta que el señor Fleshman se haya ido, decidí. Luego me colaré en su casa y descubriré por mí mismo qué está haciendo allí.

La tarde siguiente, me quedé en el patio trasero con los binoculares en los ojos, mirando el cielo. Era un día claro y soleado. Sin nubes.

Un día perfecto para espiar al señor Fleshman y detectar el cometa.

No podía creer que no lo había visto todavía. En la televisión, los reporteros dijeron que era lo suficientemente grande y brillante como para verlo incluso a la luz del día.

Los científicos lo estudiaban día y noche. Todavía no habían descubierto qué era.

La luz del sol se reflejaba en las lentes de los binoculares. Bajé los binoculares y me froté la nuca. ¡Me estaba dando rigidez en el cuello por mirar hacia arriba durante tanto tiempo!

Cada pocos minutos echaba un rápido vistazo a la casa del señor Fleshman. No pasa nada por ahí. Su coche estaba en el camino de entrada, estacionado medio dentro y medio fuera del garaje. Pero no vi ninguna señal de él... ni de ninguna criatura.

Un brillo plateado cruzó el cielo. Cogí los binoculares. Los presioné contra mi cara y miré hacia arriba.

Sólo un avión lejano.

"¡Déjeme ver!" —preguntó una voz familiar.

"¡Ay!" Dejé escapar un grito mientras Billie tiraba de los binoculares. Tiró con tanta fuerza que casi me hizo caer. "¡Están atados alrededor de mi cuello!"

Lloré.

"Bueno, quítatelos". Ella volvió a tirar de ellos. "Es mi turno."

"Vete", espeté. "No nos vamos a turnar".

“¡Se lo diré a mamá!” ella lloró.

¿Nunca se cansa de contárselo a mamá?

“Consigue tus propios binoculares”, le dije. "No abandonaré este patio hasta que vea el cometa".

"No necesito tus estúpidos binoculares", se burló. “Ya vi el cometa. De hecho, lo vi dos veces. No. Cinco veces”.

"Vete", murmuré.

Para mi sorpresa, ella se fue. Pero se detuvo en la puerta de la cocina. “Se supone que debes usar un telescopio, no binoculares”, dijo.

"No*propio*¡un telescopio!" Grité en respuesta.

Ella no me escuchó. Cerró de golpe la puerta mosquitera detrás de ella y desapareció dentro de la casa.

Antes de que pudiera comenzar de nuevo mi búsqueda del cometa, vi a Henry y Derek trotando por el costado de la casa. Ambos vestían camisetas blancas sin mangas y pantalones cortos holgados que les llegaban por debajo de las rodillas.

"¡Vienen por ti, Saucerman!" Derek llamó.

"¿Disculpe?" Respondí.

Señaló hacia el cielo y sonrió. "Vienen por ti".

“Sí, no es un cometa ahí arriba”, intervino Henry. “Es un OVNI. Te están buscando, Saucerman. ¡Quieren llevarte de regreso a tu planeta de origen!

Ambos pensaron que eran un alboroto. Se rieron y se abofetearon chocando y chocando los cinco.

"Ja, ja", dije, poniendo los ojos en blanco. "Divertido. Recuérdame que me ría".

Miré hacia el cielo. Dos pájaros volaban muy por encima de los limoneros del fondo del patio. "¿Qué pasa?" Yo pregunté.

"Estaremos saliendo hasta que regrese el padre de Henry", respondió Derek. "Tiene un montón de entradas para el partido de los Dodgers y nos llevará. ¿Quieren venir?"

Le di una patada a un montón de tierra. "No puedo", les dije. "Tengo que ir con mis padres a visitar a mis primos".

"¿Dónde, platillo?" —exigió Derek. "¿Marte o Júpiter?"

"Burbank", respondí. "No me llames Saucerman. Dame un respiro, ¿de acuerdo?

Henry pateó el mismo montón de tierra. "La escuela comienza la próxima semana. ¿Estás haciendo una prueba para el equipo de natación?

Los binoculares empezaron a sentirse pesados. Me los quité y los puse en el césped. "No lo sé", dije. "¿Crees que debería?"

"Sí. Te necesitamos en el equipo". Henry sonrió y añadió: "¡Porque nos haces quedar bien!".

Ambos se rieron.

"Ese es el problema", me quejé. "Ustedes son mucho mejores que yo, ni siquiera entraré al equipo".

"Te ayudaremos", ofreció Derek.

"Sí. ¡Te traeremos flotadores para que los uses en tus brazos! —bromeó Henry.

"Jacobo - ?" Mamá llamó desde la casa. "¡Hora de irse!"

Henry y Derek se marcharon. "Perdón por el partido de los Dodgers", respondió Henry. Desaparecieron por el costado de la casa.

"¿Juego de los Dodgers? ¿Qué juego de los Dodgers? Preguntó mamá.

"No importa", murmuré.

Hasta ahora no estaba teniendo un gran día. Ningún cometa. Ningún juego de los Dodgers. Y ahora tenía que pasar la tarde en Burbank con mis dos primos mayores a quienes les gusta pellizcarme la mejilla y decirme lo grande que estoy creciendo.

Mamá frotó su mano sobre una mancha en mi camiseta de los Lakers. “¿Es eso lo que llevas puesto, Jack? No me parece. Sube y cámbiate de camisa, al menos”.

Empecé a protestar. Pero una figura que se movía al otro lado de la valla me llamó la atención.

¡Señor Fleshman!

Mamá también lo vio. Ella levantó la mano y lo saludó. “Vamos a saludar”, dijo mamá.

"No. Mamá... Empecé a sujetarla.

Pero ella se apresuró a saludarlo, dando grandes zancadas. Me contuve por un momento.

Me había amenazado. Había intentado asustarme.

Tal vez mamá vea lo asqueroso que es, pensé. Me apresuré a alcanzarla.

El señor Fleshman vestía una camiseta negra y pantalones cortos negros para correr. Y tenía una gorra de béisbol negra sobre su cabello plateado.

Ya se habían presentado cuando me acerqué a mamá. "Jack ha estado hablando de ti", dijo mamá.

¡Oh, vaya! Podía sentir la sangre correr hacia mi cara. ¿Por qué dijo ella? ¿eso?

El señor Fleshman me miró con esos gélidos ojos grises. Pude ver la ira en sus ojos. Pero cuando se volvió hacia mamá, una sonrisa se dibujó en su rostro bronceado.

"Hermoso día, ¿no?" dijo alegremente.

“¿Estás haciendo algún experimento científico o algo así en tu casa?” Mamá le preguntó.

"¿Experimentos científicos?" preguntó con su voz entrecortada.

Mamá asintió. “¡Jack sigue contándonos las historias más extrañas sobre cómo vio monstruos en tu casa!” Ella rió.

El señor Fleshman también se rió. Una risa fría y seca que sonaba más a tos que a risa.

Me miró rápidamente. Sentí un escalofrío recorrer mi espalda.

"No. No hay monstruos en mi casa”, le dijo a mi mamá. "Nada de experimentos científicos". Su sonrisa se desvaneció. "¿Quieres saber la verdad?"

“Sí”, respondió mamá.

“Soy un extraterrestre de otro planeta”, dijo el señor Fleshman. "Mantengo a mis amigos alienígenas escondidos en la casa mientras hacemos nuestros planes para dominar el mundo".

8

"¡No estaba bromeando!" Exclamé desde el asiento trasero del auto.

Mamá se volvió hacia mí desde el asiento del pasajero de delante. "Por supuesto que estaba bromeando, Jack. ¿Qué sucede contigo? El señor Fleshman parece un hombre muy agradable".

Suspiré y me ajusté el cinturón de seguridad. "Mamá, ¿cómo*saber*¿Estaba bromeando?

"No quiero hablar más de eso, Jack", respondió ella con impaciencia. "Sé que estaba bromeando, y tú también".

"Jack es estúpido", intervino Billie. "Jack es un extraterrestre".

"No me llames estúpido", espeté.

"¡Basta, ustedes dos!" Papá lloró. "¿Ves el tráfico atascado en esta autopista? Será un largo viaje. Entonces dame un descanso."

Me recosté en el asiento y cerré los ojos.

Bien bien. I*sabía*El señor Fleshman estaba bromeando. Pero también sabía que él era*mintiendo*. Vi ese monstruo en su casa, lo vi.*claramente*con mis propios ojos.

Conseguiré pruebas, me prometí.

Me colaré en esa casa y conseguiré pruebas.

La tarde con mis primos fue demasiado aburrida para hablar de ella. ¡Solo diré que los dos me pellizcaron las mejillas con tanta fuerza que cambiaron la forma de mi cara!

Quizás la hinchazón baje en unos días....

Esa noche, Billie, papá y yo estábamos en el estudio. Billie estaba viendo de nuevo ese espectáculo de vida silvestre donde los animales se comen entre sí.

Estaba tratando de mostrarle a papá cómo tocar uno de los*mario*juegos en Gameboy. Pero estaba teniendo muchos problemas.

“¡Mis dedos son demasiado grandes para estos pequeños controles!” Papá se quejó.

"Entonces, ¿por qué no me compras uno de esos reproductores de realidad virtual?" Sugerí.

Escuché a mamá reír desde la sala de estar. “Jack, ya*vivir*¡en realidad virtual! ella llamó.

Empecé a responder. Pero otro boletín de noticias en la televisión me llamó la atención. Papá dejó la Gameboy en su regazo y ambos miramos la pantalla.

"Los científicos de la NASA todavía están desconcertados por el gran objeto que gira alrededor de la Tierra", dijo el periodista.

Una foto de una masa redonda y brillante llenó la pantalla.

La voz del periodista continuó: “La NASA aún no ha identificado el objeto. Pero se cree que es un meteorito de gran tamaño”.

"¡Guau!" Gritó papá, acercándose más al televisor. “¡Mira esa cosa! ¡Eso es increíble!"

"El meteoro gigante parece estar rompiéndose en nuestra atmósfera", dijo el periodista. "Parece estar lanzando meteoritos más pequeños".

En la foto de la pantalla del televisor pude ver pequeños círculos oscuros alejándose del enorme objeto redondo.

“La Fuerza Aérea de Estados Unidos ha ordenado una vigilancia del cielo las veinticuatro horas”, continuó el reportero. "Pero la fuerza aérea quiere asegurar a todos que los rumores descabellados sobre el meteoro son*no*verdadero. Esto es*no*un OVNI. Los científicos insisten en que se trata de algún tipo de roca o mineral de las profundidades del espacio”.

Salté del sofá. "¡No están diciendo la verdad!" Lloré. "¡Lo sé! No es un meteoro. ¡Es una nave espacial extraterrestre! ¡O tal vez sea algún tipo de arma alienígena! Y es*disparo*¡a nosotros!"

"Jack, siéntate", lo regañó papá. "No asustes a tu hermana".

Me volví y vi que Billie se había acercado a la ventana del estudio. Había subido las persianas y miraba hacia afuera.

"¡Oh, vaya! ¡Veo un meteorito! ella gritó, señalando. "¡Yo lo veo! ¡Yo lo veo! ¡NOOOOOOO!*¡Va a estrellarse contra la casa!*

"¿Eh?" Corrí hacia la ventana. "¿Dónde? ¿Dónde?"

"Veo*dos*¡Meteoritos! Billie declaró. "No.*Seis*!"

Miré al cielo.

Vi la luna y un millón de estrellas titilantes.

Nada más.

"Siéntate, Billie", la regañó papá. "Nos asustaste a todos. Eso no fue gracioso".

Billie me sacó la lengua. "Asustado*tú*, Saucerman", dijo en voz lo suficientemente baja como para que papá no pudiera oírla.

Sacudí la cabeza hacia ella con enojo. ¿Por qué siempre caía en sus chistes tontos?

"¡Tengo que comprobar esto!" exclamé.

Subí corriendo a mi habitación y cogí los binoculares. Luego corrí escaleras abajo.

El patio trasero no había tenido suerte. Pasé horas allí buscando en el cielo hasta que me dolieron todos los músculos. No había visto nada.

Esta noche decidí probar en el jardín delantero.

Cuando pasé por el estudio, todavía estaban hablando en la televisión sobre el extraño meteoro. Vi a Billie sentada entre mamá y papá en el sofá.

Parecía un poco asustada. Papá la rodeó con el brazo. Mamá le tomó las manos.

A veces me enfado tanto con ella que me olvido de que es sólo una niña pequeña. Ella finge ser dura.

Pero me di cuenta de que esto del meteorito debía darle mucho miedo.

En la televisión pude escuchar a un científico hablando sobre el extraño objeto espacial. “El público no debería alarmarse”, le oí decir mientras pasaba por delante del estudio. "Ciertamente no hay motivo para entrar en pánico".

“Señor”, preguntó un periodista, “¿cree que este objeto espacial estará con nosotros a partir de ahora? ¿Como una luna nueva o algo así?

"En este momento, no lo sabemos", respondió el científico. "Ni siquiera podemos hacer una suposición".

No hay mucha respuesta, pensé. ¿El gobierno nos está ocultando algo? Abrí la puerta principal y salí corriendo.

Era una noche clara y cálida. La hilera de altas palmeras de la esquina crujió y se dobló con una brisa constante y cálida. Una media luna pálida flotaba baja en un cielo lleno de estrellas titilantes.

Escuché a los niños reír y chapotear en la piscina detrás de la casa de los Arthur al otro lado de la calle. Una minivan pasó con tablas de surf atadas al techo de la camioneta y música country a todo volumen a todo volumen por las ventanas.

"Meteoro, ¿dónde estás?" Murmuré en voz alta.

Levanté los binoculares y comencé a escanear el cielo estrellado.

Después de unos segundos, me detuve.

Tuve una repentina sensación fuerte, la sensación de que no estaba sola. Que alguien me estaba mirando.

Bajé los binoculares, me volví y vi al señor Fleshman parado en su jardín delantero.

Vestido todo de negro, era difícil verlo por la noche. También tenía binoculares apuntando a sus ojos.

“¿Buscando el cometa?” Preguntó el señor Fleshman. No se volvió hacia mí. Mantuvo la mirada fija en las estrellas. "Solo estoy esperando que mis amigos aterricen", dijo.

Me reí. "¿Estás bromeando no?"

"¿Bromas?" respondió.

Bajó sus binoculares.

Se volvió hacia mí.

Y dejé escapar un*gañido*¡de horror cuando sus ojos se dispararon a quince centímetros de su cara!

9

Los globos oculares rebotaban arriba y abajo en la oscuridad.

El señor Fleshman echó la cabeza hacia atrás y soltó una risa ronca y seca.

Me estremecí. Me sentí tan avergonzado.

¿Por qué grité así? ¿Cómo pude enamorarme de un viejo tan estúpido?
¿truco?

Globos oculares de plástico sobre resortes largos. Adjunto a monturas de gafas falsas.

¡Qué tonto!

Aún riéndose para sí mismo, el señor Fleshman se quitó los anteojos falsos. Me los levantó. "¿Quieres probarlos?"

"Uh... no, gracias", dije entrecortadamente. Me sentí como un completo idiota por gritar.

“Yo los hice”, dijo, todavía tendiéndomelos. "Se ven bastante reales, ¿eh?"

"Supongo", respondí.

¿Por qué me hizo esa broma? Me preguntaba. ¿Me estaba esperando aquí afuera? ¿Estaba de repente tratando de ser amigable? ¿O quería asustarme?

"¿Has visto el meteoro?" Pregunté, mirando al cielo.

El señor Fleshman negó con la cabeza. Cruzó el césped y se detuvo a unos centímetros de mí. "No creo que esté en nuestro hemisferio ahora", dijo. "No creo que orbite sobre nosotros hasta mañana".

“¿Crees que es un cometa o un meteorito, o qué?” Yo pregunté.

Él no respondió. Me estudió con esos extraños ojos grises.

"Mi hermana Billie tiene miedo", continué. "Ella piensa que es algún tipo de nave espacial o algo así".

De repente sentí la boca seca. Me di cuenta de que estaba hablando rápidamente. Hablando mucho. Porque estaba nervioso.

El señor Fleshman no dijo nada. Su sonrisa se desvaneció cuando sus ojos se fijaron en los míos.

"Hablas mucho con tu madre, ¿no, Jack?" preguntó. Su voz fría y ronca provocó un escalofrío por mi espalda.

"¿Disculpe?" Solté.

"¿Le has estado contando cosas a tu madre?" dijo con voz áspera. Se inclinó sobre mí. Tan alto. Esos ojos tan helados, tan... malvados.

"Eh... yo..."

"¿Le has estado contando historias... sobre mí?" el demando.

Tomé una respiración profunda. "Yo... te lo dije", tartamudeé. “Vi una criatura. En su casa. Te vi peleando. I -"

Se cernió sobre mí. A la luz de la luna, su cabello plateado brillaba como eléctrico. Apretó la mandíbula. Pude ver la vena de su cuello pulsando.

"A mí... no... me gusta... la gente... que... cuenta... historias... sobre... mí, Jack", dijo lentamente, con los dientes apretados. "A mí... no... me... gusta... en... absoluto."

Abrí la boca para responder. Pero sólo salió un chillido de miedo.

Mi corazón latía con fuerza. Mis rodillas empezaron a doblarse. Sentí que me iba a desmayar o algo así.

De alguna manera me mantuve de pie. "Lo siento", dije entrecortadamente. Luego me di vuelta y comencé a correr de regreso a mi casa.

"¡Tu última advertencia, Jack!" me llamó.

"Eso fue todo: ¡tu última advertencia!"

Volé hacia la casa. Y cerró la puerta de golpe detrás de mí.

Me quedé en el vestíbulo, temblando y luchando por recuperar el aliento.

¡Él no puede hacerme eso! Decidí. No puede asustarme así.

Está escondiendo algo en su casa y voy a descubrir qué es. ¡Voy a conseguir mi prueba, me lo prometí! No puede asustarme.

A la mañana siguiente cumplí mi promesa.

A la mañana siguiente, me colé en su casa.

Y encontré mi prueba.

10

La luz del sol de la mañana entraba por la ventana de la cocina. Los pájaros piaban desde los limoneros del patio trasero. Me senté en un taburete en el mostrador de la cocina y tragué mis Frosted Flakes.

"¿Por qué comes eso tan rápido?" Preguntó mamá, apoyándose contra el mostrador.

“Siempre como cereal así de rápido”, le dije. "No me gusta que se empape".

Ella me echó hacia atrás el pelo. "Tiene sentido", dijo. Cruzó la cocina hasta la cafetera y se sirvió una taza de café.

Me tragué el resto. Me llevé el cuenco a la boca. sorbió el leche.

Luego salí corriendo para buscar el meteoro.

El sol brillaba tanto que todo el patio resplandecía. Entrecerré los ojos hacia el cielo. Hilos de nubes blancas flotaban sobre nuestras cabezas.

¿Y qué era ese punto blanco?

Un punto blanco pálido, flotando bajo, bajo las nubes.

¿Fue eso todo? ¿Ese fue el meteorito?

"¡Guau!" Dejé escapar un grito emocionado. Tuve que conseguir mis binoculares. ¡Finalmente! El meteoro estaba volando a la vista.

No podía quitarle los ojos de encima. Lo miré con los ojos entrecerrados, una pequeña mancha blanca que se movía lentamente bajo las tenues nubes.

¿Los binoculares lo dejarían más claro? Empecé a regresar a la casa. Pero vi algo moverse en la ventana de la cocina del señor Fleshman.

Y jadeé.

Vi el cráneo aplastado. El ojo colgante.

La criatura.

Entrecerré los ojos por la ventana, protegiéndome los ojos con una mano. Di unos pasos hacia la valla. La criatura no se movió.

La luz del sol reflejada en el cristal de la ventana hacía imposible ver con claridad. Pasé por la abertura de la cerca y entré al jardín del señor Fleshman.

Miré de nuevo por la ventana. Desaparecido. La criatura había desaparecido.

¿Había estado allí en primer lugar? ¿O la brillante luz del sol estaba jugando una mala pasada con mis ojos?

Vi que la puerta del garaje estaba abierta. El garaje estaba vacío. No hay señales del pequeño convertible negro.

Vi el periódico de la mañana tirado cerca de la calle. El señor Fleshman siempre recogía el periódico a primera hora de la mañana.

Está lejos, decidí. Quizás se fue el fin de semana.

Mi oportunidad de explorar la casa. Mi oportunidad de encontrar mi prueba.

¿Fui lo suficientemente valiente?

Tal vez.

Mi corazón empezó a latir con fuerza. Miré por la ventana de la puerta. Nadie en la cocina.

Ningún humano. Y ninguna criatura.

¿Debería tocar?

Si el señor Fleshman está en casa y llama a la puerta, ¿qué digo?

Le diré que siento haberlo espiado, decidí.

Llamé a la puerta de la cocina. Tres golpes fuertes. "¿Alguien en casa?" Llamé.

Silencio.

Agarré el pomo. "Él no está en casa", dije en voz alta. "Voy a entrar."

La puerta estaba cerrada. Pero la ventana de la cocina estaba abierta. Me levanté por encima del alféizar de la ventana y me deslicé dentro.

Entré de puntillas en la cocina. Olía un poco a pimienta. Picante. Miré la encimera y el fregadero. Sin platos de desayuno. Todo limpio y guardado.

El señor Fleshman debió haberse ido anoche, decidí.

Respiré hondo y me dirigí hacia el pasillo trasero. ¿Realmente estoy haciendo esto? Me pregunté a mí mismo. ¿Realmente estoy merodeando por la casa de otra persona?

Ya es demasiado tarde para debilitarme, Jack, me reprendí. ya estas aqui — ¿no es así?

Caminando en silencio, di unos pasos hacia el pasillo. "Uh... ¿hay alguien en casa?" Llamé en voz baja. "Señor. ¿Hombre de carne?

Ninguna respuesta.

La luz del sol terminó en la cocina. El largo salón estaba sumido en una profunda sombra. Di unos pasos más, mis ojos moviéndose de un lado a otro.

Dos ojos enormes me miraron desde la pared. Me detuve y le devolví la mirada. Un gran cartel. Un cartel de película. OJOS DEL MONSTRUO, proclamaba en letras rojas goteantes. ¡MIRA SUS OJOS Y MUERE MIL MUERTES!

"Vaya", murmuré.

Las paredes estaban cubiertas de carteles de películas antiguas. COLMILLOS DEL FANTASMA, decía el siguiente. Al otro lado del pasillo, una momia hecha jirones me tendió una mano medio descompuesta. EL AGARRE DE LA MOMIA.

"¡Fresco!" Murmuré. ¡El Sr. Fleshman tenía la mayor colección de carteles de películas de terror! Estaban enmarcados y alineados uno tras otro a lo largo del largo pasillo.

¿De dónde sacó esto? Me preguntaba. Me gustan mucho las viejas películas de terror. Pero ni siquiera había oído hablar de estas películas.

LA VENGANZA DE LA MUJER SANGUÍN... KLONG, EL REY VAMPIRO...

Tenía mis ojos puestos en los carteles, así que no vi la mesita contra la pared. Me golpeé fuerte con la rodilla. "¡Ay!" Grité cuando el dolor subió por mi pierna.

Tropecé con la mesa. Se agarró a la pared para no caer.

Un libro grande se cayó de la mesa. Golpeó ruidosamente contra el suelo.

Esperé un momento, recuperando el aliento, esperando a que mi rodilla dejara de palpitar. Luego me agaché para recoger el libro.

No era un libro, me di cuenta. Era un álbum de fotos.

Las páginas estaban abiertas. Me arrodillé y miré las fotografías en color.

"¿Eh?" Un grito de sorpresa escapó de mi garganta. "Extraño", murmuré.

Las fotos... todas eran instantáneas de feas criaturas verdes.

Las criaturas tenían forma de humanos. Tenían cabezas verdes muy suaves y muy brillantes. Y ojos negros ovalados, ojos negros sólidos, como grandes aceitunas negras. Dos fosas nasales en el centro de la cabeza, justo debajo de los ojos. Sin narices. Sólo fosas nasales.

Sus largos brazos verdes parecían más zarcillos de plantas que brazos. Los brazos terminaban en manos delgadas de tres dedos.

"Qué*es*¿este?" Murmuré. Hojeé el grueso álbum de fotos. Página tras página de instantáneas de estas criaturas.

¿Son modelos? Me preguntaba. ¿Son algún tipo de muñecos o maniquíes de exhibición?

Cada uno parecía ligeramente diferente. Todos eran delgados, brillantes y verdes. Pero algunas criaturas eran altas y otras bajas. Algunos tenían ojos negros, grandes y ovalados. Algunos tenían ojos más pequeños y fosas nasales más grandes.

Una criatura tenía una hilera de palitos de color naranja que sobresalían de la parte superior de su cabeza. ¿Algún tipo de peinado extraño? Otra criatura tenía los palos sobresaliendo de donde debería estar su barbilla.

“Qué raro”, seguí murmurando mientras hojeaba las páginas. "Extraño..."

Qué*son*estas criaturas? Me preguntaba. ¿Son reales? ¿Están vivos?

¿He encontrado la prueba que necesito? Si les cuento esto a mis padres, ¿finalmente me creerán sobre el Sr. Fleshman?

Cerré el álbum de fotos y lo metí debajo del brazo. No estoy realmente *robando*eso, me dije. Sólo lo tomo prestado por un tiempo.

Lo devolveré después de haberles demostrado a mamá y papá que el Sr. Fleshman es raro. Que está haciendo algo muy extraño en esta casa.

Sosteniendo el álbum, comencé a regresar a la cocina. Pero la luz gris que inundaba una habitación al otro lado del pasillo me llamó la atención.

Me asomé a la habitación y dejé escapar un grito.

El álbum de fotos se deslizó debajo de mi brazo y cayó al suelo.

Me quedé mirando la larga caja negra en el centro de la habitación.

Un ataúd.

Había visto muchos ataúdes en películas de terror. Pero nunca había visto uno en la vida real.

Su brillante madera negra brillaba bajo la espeluznante luz gris. La tapa estaba cerrada. En el lateral brillaban apagadamente dos tiradores de latón.

Miré rápidamente alrededor de la pequeña habitación. Cortinas oscuras cubrían la ventana. Una cómoda alta de madera descansaba contra una pared. Junto a la cómoda había una silla de madera de respaldo recto.

Ningún otro mueble.

Sólo un largo ataúd negro en el centro de la habitación.

Di unos pasos hacia la habitación. La madera oscura del ataúd era tan brillante que podía ver mi reflejo en el costado.

"Vaya." Me detuve cuando escuché el suave crujido.

¿Fue eso una puerta que se abrió? ¿Un paso?

Lo escuché de nuevo. CREEEEEAK. CREEEEEAK.

Me quedé helada. Mi corazón se detuvo.

La tapa del ataúd... ¡se estaba abriendo!

11

“¡Nooo!” Un grito ronco escapó de mi garganta.

No esperé a ver quién o qué salía de ese ataúd.

Salí volando de la habitación y cerré la puerta detrás de mí.

Corrí por el pasillo, pasando junto a los carteles de momias asombrosas y monstruos rugientes.

A otra habitación. No la cocina. Corría por el camino equivocado.

Me había topado con una especie de taller o laboratorio.

Por encima de mi respiración jadeante, escuché un sonido burbujeante. Sobre una larga mesa había tubos de ensayo y vasos de precipitados. Marañas de cables y tubos se extendían a lo largo del techo bajo. Extrañas máquinas electrónicas se alineaban en las paredes.

Las luces rojas y azules parpadearon y destellaron. Un líquido azul burbujeante hacía espuma sobre los lados de un enorme frasco de vidrio.

Qué*es*¿estas cosas? Me pregunté, mientras mis ojos pasaban de una cosa a otra, luchando por asimilarlo todo. ¿Qué diablos hace el Sr. Fleshman aquí?

Si se fue, ¿por qué no apagó todo esto? ¿Por qué dejó todo así?

No tuve tiempo de pensar en ninguna respuesta para ninguna de mis preguntas.

Escuché un silbido, como el aire que se escapa de un neumático.

Sentí una ráfaga de aire frío.

Al girarme hacia el sonido, vi una espesa niebla que se elevaba desde detrás de la mesa del laboratorio. Como una nube, flotó hacia la habitación.

Y mientras flotaba, tomó forma.

Una cabeza ondulada se formó sobre unos hombros blancos e hinchados.

La cabeza se dobló sobre sí misma. Desplazada. Doblado de nuevo.

Vi dos ojos grises. Una boca brumosa.

La boca se abrió en un horrible gemido. Humano y no humano.

"Oooooohhhhhhhh".

La figura flotó más alto. Creciendo mientras flotaba hacia mí.

¡Un fantasma! Un verdadero fantasma.

La figura brumosa flotó sobre mí.

Se extiende, oscureciéndose, oscureciéndose.

Cubriéndome en su frío helado.

12

---

*"Oooohhhh".*Otro gemido bajo. El espeluznante sonido vibró por todas partes. a mí.

El fantasma se apoderó de mí.

Dejé escapar un grito de miedo.

Me rodeó como una niebla fría. Girando, girando.

Vivo.

Con un grito ahogado, me agaché debajo.

Entonces me lancé hacia adelante. Golpeé la mesa del laboratorio. Varios vasos y tubos cayeron sobre la mesa. Un espeso líquido azul se formó en el suelo.

Me di vuelta hacia la puerta.

Y tropezó hasta el pasillo. Oscuro y tranquilo aquí afuera.

En la habitación detrás de mí, escuché otro gemido bajo del brumoso fantasma.

"Que esta pasando*en*¿aquí?" Grité en voz alta.

Me tambaleé hacia atrás cuando apareció una figura al final del pasillo.

¡La criatura!

Se volvió hacia mí, encorvó sus hombros decadentes y gruñó, moviendo su fea cabeza como si me reconociera.

Dio un paso pesado hacia mí.

Luego otro.

Me quedé boquiabierto, horrorizado, ante su carne enferma y goteante, su ojo colgante, los dientes rotos, tan amarillos contra el rostro verde y aplastado.

Gruñó de nuevo. Y chasqueó las mandíbulas con avidez.

Oh, vaya. Tenía razón sobre el Sr. Fleshman.

Todo el tiempo tuve razón.

I*sabía*Algo horrible estaba pasando aquí. ¿Por qué nadie me creyó?

Ahora era demasiado tarde. Demasiado tarde...

A menos que encuentre una salida.

Golpe sordo....golpe sordo.

La criatura avanzó pesadamente hacia mí.

Regresé al laboratorio. No tenía otro lugar adonde ir.

Miré frenéticamente alrededor de la aterradora habitación, buscando un arma. Algo para arrojarle a la criatura. Algo que lo ralentice para poder escapar.

Escapar...

Agarré lo primero que pude encontrar. Un objeto pequeño y cuadrado. Metal.

Apuntaré a su cabeza, me dije. Apreté el objeto con fuerza en mi palmera.

Me temblaron las piernas.

Golpe sordo... sordo.

Todo mi cuerpo temblaba con cada paso.

Golpéalo en la cabeza y corre, me dije. Luego vuelve corriendo a la cocina.

Llegar a casa. Llegar a casa. Llegar a casa.

Me obligué a entrar al pasillo.

La enorme criatura estaba a unos metros de distancia, bloqueando mi camino. Su ojo colgaba. Emitió gruñidos bajos. Dio un paso pesado para acercarse.

Levanté el cuadrado de metal. Preparado para levantarlo.

Y sentí una mano en mi hombro.

Grité. Se dio la vuelta.

Y miró fijamente el rostro sonriente del señor Fleshman.

"Te lo advertí, Jack", susurró. “Deberías haber escuchado”.

13

Su mano apretó mi hombro.

"Yo - yo - yo -" farfullé.

Su sonrisa se hizo más amplia. "Jack, eres*sacudida*!" el exclamó.

"Lo siento", dije. "No lo sabía. Quiero decir, no vi nada. ¡En realidad! ¡No se lo diré a nadie! Por favor - "

Él se rió.

"¡No, lo juro!" Lloré. "¡Por favor déjame ir! No le diré a nadie lo que ¡sierra!"

"Bueno, espero que no", dijo, soltando mi hombro. "Si me lo dijeras, podría costarme mi trabajo".

"¿Eh? ¿Trabajo?" Se me quebró la voz. Me recosté contra la pared y luché por evitar que me temblaran las piernas.

El señor Fleshman asintió. "Yo diseño efectos especiales"

explicó, "para películas de terror".

Lo miré fijamente. Abrí la boca para decir algo, pero no salió ningún sonido.

Apoyó una mano sobre el hombro peludo y verde de la criatura. "¿Como mi chico aquí? Yo lo llamo Lindo. Porque es tan lindo". Pellizcó el largo hocico de la criatura.

"¿Tú... tú lo hiciste?" Tartamudeé.

El señor Fleshman asintió de nuevo. "Sí. Yo lo hice. Está controlado por radio".

Levantó un pequeño control remoto, como el control remoto de un televisor. Presionó un botón y el hocico de la criatura se abrió y se cerró. Presionó otro botón y los ojos parpadearon.

"¡Guau! ¡Eso es genial!" exclamé. Estaba empezando a sentirme un poco más normal. Me di cuenta de que le debía una disculpa al Sr. Fleshman. "Lamento haberme colado en tu casa", comencé.

Levantó una mano. “No te disculpes”, dijo. “Preparé todo esto para ti. Puse a Cutey en la ventana de la cocina para llamar tu atención. Te vi entrar. Estaba esperando.

"¿Pero por qué?" exigí. “Primero intentaste asustarme. Entonces - "

“Mi trabajo es ultrasecreto”, respondió el Sr. Fleshman, apoyándose en Cutey. “Traté de evitar que me espiaras. Pero pude ver que no ibas a parar. Así que decidí darte un buen susto.

"¡Bueno, me asustaste!" Lo confesé.

"¿Te gustó mi efecto fantasma?" Preguntó el señor Fleshman. Él abrió el camino de regreso al laboratorio.

“¿Cómo hiciste que la niebla hiciera eso?” Yo pregunté.

“Es una proyección. ¿Ver?" Sacó una caja electrónica que parecía una videograbadora. Presionó un botón y la luz brotó de una pequeña lente.

“Proyecto el fantasma sobre la habitación”, explicó Fleshman.

Vi cómo la niebla empezaba a formarse de nuevo. ¡Parecía tan real!

“En realidad, es bastante simple. Todo lo que viste, Jack, son efectos especiales. Pero no puedo permitir que nadie me espíe y aprenda mis trucos”.

Me disculpé de nuevo.

Luego me pidió disculpas. “Espero no haberte asustado demasiado. A veces me dejo llevar un poco”. Él rió. “¿Qué pensaste que estaba pasando aquí?”

"No estoy realmente seguro", le dije. "Te vi luchando con Cutey, y - "

"Lo estaba probando", explicó el Sr. Fleshman.

"Bueno, no le contaré a nadie lo que vi", prometí. Lo seguí hasta la puerta de la cocina. Empecé a salir, pero luego recordé algo.

“El álbum de fotos”, dije.

Entrecerró sus ojos gris plateado hacia mí. "¿Qué es eso?"

“Vi ese álbum de fotos”, le dije. “Con todas las criaturas verdes en él. ¿Qué fue eso?"

Él suspiró. “Esas eran criaturas modelo que construí para una película. Debo haber hecho cien diferentes. Qué vergüenza. La película nunca salió”.

"¿Todavía tienes los modelos?" Yo pregunté.

Sacudió la cabeza. "No. El estudio de cine era dueño de ellos. Y el estudio quebró”.

Subí al porche trasero. "Bueno, gracias por el espectáculo de terror", dije. "Prometo que nunca volveré a espiarlo, señor Fleshman".

Él rió. “Tal vez te use como probador, Jack. Sabes. Prueba algunas de mis nuevas creaciones contigo”.

"Guau. ¡Que sería increíble!" Lloré. Me despedí y corrí a casa.

No podía esperar para decirles a mamá y papá que estaba equivocado acerca del Sr. Fleshman. Que realmente era un buen tipo. Sabía que se burlarían de mí y dirían: "Te lo dije". Pero no me importó.

Me sentí tan aliviada, tan feliz de saber la verdad sobre mi vecino y lo que pasó en su casa.

No tenía forma de saber que la parte aterradora de mi vida apenas estaba comenzando.

14

“Bueno, me alegra que hayas resuelto ese misterio”, dijo mamá durante la cena. Pasó el cubo de pollo. Mi favorito: extra crujiente. "Así que el señor Fleshman trabaja en películas de terror".

“Lo sabía”, intervino Billie. Tenía puré de papas en toda su barbilla. "Sabía que todas esas cosas aterradoras eran efectos especiales".

"¡No lo hiciste!" Rompí.

“¡Yo también!”

"¡No! ¡De ninguna manera!"

"¿Podríamos tener una cena tranquila por una vez?" Papá suspiró. Le dijo a Billie que se limpiara la barbilla. Luego tomó un bocado de puré de patatas y se volvió hacia mí. “¿Entonces el misterio está resuelto? ¿No más historias locas?

"No más historias locas", prometí.

"Jack no puede evitarlo", se burló Billie. "Él*tiene*para contar historias locas”.

"¡No!" Lloré. "Es solo que - "

“Pregúntale por qué todos lo llaman Saucerman”, dijo Billie a mamá y papá. "Adelante. Preguntarle."

"Cállate, Billie", susurré.

"Por qué*hacer*¿Te llaman Saucerman? Preguntó mamá.

Me encogí de hombros. “Me gana”.

Los días siguientes pasaron rápidamente. ¡Los últimos días de las vacaciones de verano siempre pasan demasiado rápido!

Tenía dos libros de lectura de verano para leer. Pasé el primero y la mitad del segundo.

Cuando no tenía la cara enterrada en un libro, escaneaba los cielos en busca del meteoro. Fue la historia más importante en todos los programas de noticias de televisión.

El objeto plateado seguía dando vueltas alrededor de la Tierra y los científicos de todo el mundo todavía estaban desconcertados por él.

¡Ninguno de ellos podía ponerse de acuerdo sobre qué era o de dónde venía!

Busqué y busqué. Pero nunca lo vi.

El domingo por la noche, antes del primer día de clases, me olvidé del meteorito. Sólo podía pensar en la escuela. ¿Quién sería mi maestro? ¿Quién estaría en mi clase?

Al desvestirme para ir a la cama, sentí algo en el bolsillo de mis jeans. Metí la mano dentro y saqué el objeto metálico cuadrado del laboratorio del Sr. Fleshman.

Debí haberlo metido en mi bolsillo ese día en la casa del señor Fleshman, me di cuenta. Lo giré en mi mano y lo examiné.

Era brillante y negro, del tamaño de un busca.

¿Por qué alguna vez pensé que esto sería una buena arma contra ese gran monstruo? Me preguntaba. En mi pánico, no estaba pensando con claridad.

El pequeño cuadrado se sentía liso por todas partes. Presioné un pequeño botón negro en la parte trasera, pero no pasó nada. Al sostenerlo cerca, vi pequeños agujeros en la parte superior. Tres filas de ellos.

Tal vez sea un salero de alta tecnología, pensé.

No quise tomarlo. Se lo devolveré al señor Fleshman mañana, me dije. Lo dejé encima de mi cómoda y me fui a la cama.

Tardó mucho en conciliar el sueño. Pensé en la escuela. Y seguí pensando en todo lo que había visto en la casa del señor Fleshman ese día. Los impresionantes carteles de películas... la proyección de fantasmas. .. el monstruo radiocontrolado...

Entonces, medio despierto, medio dormido, oí voces.

Voces metálicas, como si vinieran de muy lejos. Voces divertidas y agudas como las de Munchkins de*El mago de Oz*. Hablando rápidamente. Todos hablando a la vez.

¿Estaba soñando? ¿Había alguien hablando en el patio trasero?

Luché por escuchar lo que decían. Pero las voces se deslizaron bajo el silbido y el silbido de la estática, como una estación de radio distante que apareciera y luego se apagara.

La estática subía y bajaba. Las voces seguían farfullando, como música.

¿Qué estaban diciendo? ¿Alguien estaba hablando conmigo?

¿Alguien estaba tratando de despertarme? ¿O fue todo parte de un sueño? Qué sueño tan frustrante. Realmente quería saber qué estaban diciendo.

Di vueltas y vueltas toda la noche. Giré la cabeza hacia un lado y luego hacia el otro. Pero las voces se quedaron en mi oído. Voces metálicas, casi metálicas, que caían y subían por encima del silbido de la estática.

Enterré mi cabeza en la almohada. Me tapé la cabeza con la almohada y la presioné sobre mis oídos.

Pero las voces se quedaron. Hablando tan rápido, con tanta emoción.

No pararon hasta que la voz de mamá me despertó sobresaltada. "¡Jacobo! ¡Jacobo!" ella llamó desde afuera de la puerta de mi habitación. "¡Hora de despertar! ¡Escuela!"

Me senté derecho. Despierto por completo.

Me puse de pie y me quedé rígido.

"¿Jacobo? ¿Me escuchas?" Mamá llamó. "Es hora de despertarse para ir a la escuela".

“Estoy listo”, declaré en voz alta y clara. "¡Voy a obedecer!"

15

"¿Qué?" Mamá llamó a través de la puerta. "¿Qué dijiste?"

Me di cuenta de que estaba en posición de firmes, muy rígido en el centro de mi habitación. "¡Estoy listo!" Repetí, gritando las palabras como si fuera un soldado. "¡Voy a obedecer!"

“Deja de hacer payasadas”, dijo mamá. “Solo vístete. Tu hermana ya está abajo”.

Me quedé quieto, escuchándola bajar las escaleras. Luego obligué a mi cuerpo a relajarse.

“¿Por qué dije eso?” Me pregunté en voz alta.

Miré alrededor de la habitación. Todo parecía igual. Pero me sentí diferente. Me sentí... confundida.

Escuché un zumbido en mi cabeza. Un chirrido, como el de un millón de grillos. Negué con la cabeza. Intenté limpiarme los oídos con los dedos.

Pero el suave chirrido venía de otra parte.

Comencé a ponerme un par de jeans limpios. Una voz me susurró. Dos voces. Tres. De algún lugar cercano.

Las voces sonaban como el chirrido de insectos.*¡Pero los entendí!*

"¿Cuando vienes?" Les pregunte. "¿Puedes decirme qué día?"

Escuché su pequeña y distante respuesta.

Y luego saludé como un soldado. "¡Estaré preparado!" lo anuncié a a ellos.

Me quedé mirando la caja negra y cuadrada en la parte superior de mi cómoda. Las voces chirriaron desde la caja. Varias voces a la vez.

Recogí la caja. Podía sentirlo vibrar mientras las voces zumbaban.

"¿Que quieres que haga?" Llamé al palco. "¿Cuando vienes?"

Y luego jadeé.

¿Quiénes son? ¿Por qué les hablo? ¿Por qué puedo entenderlos? ¿Qué es lo que quieren de mí?

Un millón de preguntas pasaron por mi mente. Un millón de preguntas aterradoras.

Cogí la caja y la metí en el bolsillo de mis vaqueros.

Tengo que devolverlo, me dije temblando de miedo.

Las voces me están haciendo algo. Las voces me hacen actuar raro.

No puedo hacer que se detengan. Tengo que devolverle la caja al Sr. Fleshman.

Sr. Fleshman...

¿Fue esto algún tipo de efecto especial de película?

Si era sólo un truco de película, ¿por qué me hacía actuar tan extraño?

Me puse una camiseta sobre los vaqueros y rápidamente me puse calcetines y zapatillas de deporte. Luego bajé corriendo las escaleras, atravesé la cocina hasta la puerta trasera.

"¿A dónde crees que vas?" Preguntó mamá. Se sentó frente a Billie en el mostrador. Billie estaba comiéndose grandes trozos de cereal.

"Tengo que devolver algo", dije, abriendo la puerta.

"No hasta que hayas desayunado", dijo mamá bruscamente. Señaló el taburete. "Sentarse."

Las voces chirriaban en mis oídos.

“Obedeceré”, dije.

Me di vuelta y me dirigí al mostrador. Me dejé caer en el taburete frente a Billie. "Jack", dijo Billie, "apuesto a que atraparás al Sr. Laker". Ella rió. El señor Laker era el profesor más duro y estricto de la escuela.

Billie dijo algo más, pero no la oí. Las voces la ahogaron.

“Jack, ¿tu mochila ya está lista?” Preguntó mamá. Cruzó la habitación para tomar más café.

"Estaré preparado", dije.

Billie seguía hablando del señor Laker. Pero las voces se elevaron en mis oídos. Vi los labios de Billie moverse, pero no pude oírla.

"¡Para! ¡Para!" Grité.

"¡No hice nada!" Billie gimió.

"¡Déjame en paz!" Le dije a las voces.

"I*soy*¡dejándote en paz! Billie chilló.

"Jack, ¿cuál es tu problema?" Mamá exigió severamente.

Mi cabeza se aclaró. La miré fijamente.

“¿Por qué le gritas así a tu hermana?” Preguntó mamá, inclinándose sobre mí.

"Yo... no lo sé", murmuré. "No puedo evitarlo". Las voces empezaron a gorjear de nuevo.

"Mamá, ¡dile que deje de mirarme!" Billie se quejó. "Jack está tratando de asustarme".

“Jack, ponte en forma”, lo regañó mamá. "¿No estás emocionado por el primer día de clases?"

"Estaré preparado", dije.

“Deja de hablar como un robot”, ordenó mamá. "Estás asustando a tu hermana". Y luego añadió: "Tú también me estás asustando".

“Obedeceré”, respondí.

Cerré los ojos y traté de alejar las voces. Sabía lo que tenía que hacer. Tuve que devolverle la cajita al señor Fleshman.

Salté. Cogí mi mochila. Y salió corriendo por la puerta trasera.

Escuché a mamá llamándome. Pero no me detuve.

Estaba desesperado por devolverle la caja negra al Sr. Fleshman.

Tenía la caja en la mano. Empecé a recorrer su camino de entrada.

Pero las voces... las voces...

Me ordenaron que me diera la vuelta. Parloteando tan fuerte en mis oídos, me ordenaron que me fuera.

Intenté luchar contra ellos.

Di unos pasos por el camino de entrada. Agité la caja en el aire, por si el señor Fleshman estaba mirando desde la ventana delantera.

Pero un dolor agudo atravesó mi cabeza. Me dolían las sienes. Vi un brillante destello blanco.

Dolor blanco y caliente.

Me di vuelta y corrí. Corrió todo el camino hasta la escuela. Corrí con la cajita en la mano, las voces parloteando en mis oídos.

La escuela fue bien, por un tiempo. No conseguí al Sr. Laker para el salón principal. Tengo a la señora Hoff, que se supone que es muy amable. Y todos mis amigos estaban en mi clase.

Guardé la cajita en lo profundo de mi mochila. No escuché las voces en toda la mañana. No los volví a escuchar... hasta la clase de arte.

La señora Hansen, la profesora de arte, me recordó el zumbido de una abeja. Es baja y redonda y salta de mesa en mesa en la sala de arte.

Anunció que pasaríamos nuestro primer día haciendo retratos en arcilla. Le pidió a Maddy que fuera nuestra modelo. Maddy fingió ser tímida mientras ocupaba su lugar en un taburete alto frente a la sala de arte. Pero todos sabemos que Maddy no se avergüenza de nada.

Ella adoptó una pose de estrella de cine. Se sentó perfectamente para que la luz del sol que entraba por la ventana de la sala de arte iluminara su rostro e iluminara su cabello.

Empecé con las piernas de Maddy. Sé que es raro, pero me gusta empezar con las piernas y luego seguir hasta la cara. La arcilla se sentía suave y cálida en mis manos. Comencé a relajarme y disfrutar trabajando con él.

Moldeé la pierna izquierda de Maddy. Luego comencé con la pierna derecha, quitando la arcilla del cuerpo.

Quería pensar mientras las voces callaban. Si bien podía pensar con claridad sin sus zumbidos, los chirridos de los insectos bloqueaban mis pensamientos.

¿Qué es esta caja? Me pregunté a mí mismo. ¿Y por qué fue en la casa del señor Fleshman? ¿Y por qué tiene poder sobre mí?

¿Me mintió el señor Fleshman? ¿Es posible que él*no es*¿Un hombre de efectos especiales para las películas?

Si no lo es... ¿qué?*es*¿él?

La estática silbaba en mi mente. Dejé mi escultura y cerré los ojos.

Las voces habían vuelto. Chirridos y charlas. Hablándome. Llenando mi cerebro. Llenándolo. Llenándolo...

"Jack, ¿cómo se llama esto?" La voz de la señora Hansen rompió los chirridos, los silbidos y la estática.

Abrí mis ojos.

La señora Hansen tomó mi escultura y la levantó para que todos la vieran. Jadeé al ver lo que había moldeado.

Una bola. Una bola perfecta y redonda.

"¿Qué es esto?" —preguntó la señora Hansen.

"¡Es su cerebro!" Maddy exclamó desagradablemente desde el frente de la habitación.

"¡Saucerman ataca de nuevo!" Escuché a Henry declarar.

"¡Estoy listo!" Grité, poniéndome de pie. "¡Voy a obedecer!" Saludé. Luego tomé la bola de arcilla que me tendía la señora Hansen y la lancé a través de la habitación.

Golpeó con fuerza contra una ventana. El cristal se estremeció pero no se rompió. La pelota se pegó al cristal.

La señora Hansen dejó escapar un grito de sorpresa.

Algunos niños se rieron. Otros guardaron silencio.

“¿Por qué hiciste eso, Jack?” —exigió la señora Hansen, entrecerrándome los ojos. "No creo que eso sea gracioso".

“Estoy listo”, repetí, hablando desde mi trance de robot. "¡Ellos estan viniendo!"

“Ya basta, Jack”, lo regañó la señora Hansen. “Estás asustando a todos. ¿Por qué arrojaste esa arcilla?

"¿Eh?" Voces zumbaron en mi oído. Apenas podía oír mi propia voz.

“Los demás ya vienen. De su planeta”, anuncié. "Vendrán muy pronto".

La mano de la profesora apretó mi hombro. Me giró hacia la puerta y me dio un suave empujón. "Clase", dijo en voz alta, "volveré en un minuto".

Todos me miraron mientras ella me guiaba hacia el pasillo.

Tragué fuerte, tratando de ahogar mi miedo. "¿A dónde me llevas?" Lloré. "¿Dónde?"



dieciséis

"Entonces, ¿qué pasó en la oficina de la enfermera?" Preguntó mamá.

Miré los dos hot dogs en mi plato. Me encantan los perritos calientes. Siempre deseé que pudiéramos cenar hot dogs.*cada*noche.

Pero esta noche sentí el estómago como una roca. No pensé que podría tragar un bocado.

"¿Entonces? ¿Qué te dijo la enfermera, Jack? Preguntó papá con impaciencia.

Billie me miró fijamente al otro lado de la mesa, metiéndose casi un hot dog entero en la boca y masticando con fuerza.

"No mucho", respondí. "Ella me hizo un montón de preguntas. Luego me hizo tomar una siesta en un catre en la parte de atrás. Estaba totalmente avergonzado. Cuando salí del armario, casi todos los niños de la escuela se burlaban de mí. ¡Niños que ni siquiera conocía!

"Eso no importa", dijo mamá, frunciendo el ceño. "¿Qué tipo de preguntas te hizo?"

Bajé la cabeza. Pateé la pata de la mesa. Realmente no quería hablar de esto. "Sólo preguntas", murmuré. "Sobre el meteoro. Lo que sea."

"¿Eh?" Papá dejó caer en el plato el bocado de ensalada de patatas. "¿Qué pasa con el meteoro?"

"La enfermera me preguntó si me daba miedo", le dije. "Me preguntó si todas las noticias de la televisión me habían asustado. Ella dijo que tal vez por eso estaba actuando extraño".

Mamá y papá me miraron fijamente. Supongo que esperaban que dijera más. Billie eructó.

Les devolví la mirada.

"¿Tienes miedo?" Mamá preguntó finalmente.

Asenti. "Sí. Tengo miedo."

Decidí mostrarles por qué. Saqué la pequeña caja negra de mi bolsillo y la dejé sobre la mesa.

"¿Qué es eso?" preguntó papá.

"¿De dónde sacaste eso?" Preguntó mamá.

“De la casa del señor Fleshman”, les dije. “Hay voces en ello. Voces extrañas. Están en silencio ahora. Pero me hablan. Ellos -"

Papá se acercó a la mesa y lo recogió. "Es un busca", dijo, dándole vueltas en sus manos.

"No -!" Protesté. “Las voces llegan a través de él. Del espacio exterior, creo. Puedo entenderlos. Me hablan”.

Billie se rió.

Mamá le dijo que se callara.

Papá estudió la caja negra. Se lo pasó a mamá. "Es sólo un busca normal, Jack", dijo. "No se pueden escuchar voces en él".

"Pero yo*hacer*!” Lloré. “Me dicen qué hacer. Y ellos -"

"¿Por qué el señor Fleshman te dio esto?" —preguntó mamá con recelo.

"Él... él no lo hizo", tartamudeé. "Lo tomé."

“Entonces tienes que devolverlo”, dijo con severidad.

"Lo sé", dije. "I*desear*para devolverlo. Las voces - "

“¿Por qué sigues hablando de voces?” Papá exigió.

"¡Los escucho!" Billie lloró. “Esta vez, están hablando con*a mí*—¡Jack no!

"¡Cállate, Billie!" Grité. Podía sentirme perdiendo el control, pero no me importaba. "¡Callarse la boca! ¡Callarse la boca! ¡Callarse la boca!"

Quería desesperadamente que mis padres me creyeran. Y sabía que nunca lo harían si Billie comenzaba sus tontos juegos.

“Deja de gritarle a tu hermana”, espetó mamá.

“No escucho nada”, dijo papá. Se llevó la caja a la oreja y escuchó durante un largo rato. Luego bajó la caja y sacudió la cabeza. "No. Ni un sonido”.

"Pero... pero..."' Lo agarré de nuevo. “Las voces... ahora están en silencio. Pero me han estado diciendo cosas. Contándome sobre los visitantes. Ellos vienen. Tienes que creerme. ¡Vendrán muy pronto!

Cuando terminé ese discurso, estaba jadeando como un perro. Pero al menos lo saqué todo.

¿Me creyeron?

Mamá y papá intercambiaron miradas. "Esto es bastante serio", dijo mamá en voz baja. "Jack, creo que deberíamos llevarte a ver al Dr. Bendix".

"¡Llévame también!" Billie protestó. Ella saltó de su silla. "Llevar *a mí*al doctor. ¡Yo también he estado actuando extraño! ¡Yo también escucho voces! ¡Tómame!"

"Siéntate", le dijo papá bruscamente.

“¿Ves el efecto negativo que esto está teniendo en Billie?” Preguntó mamá.

"No*cuidado*¡Sobre Billie! Grité. “¿Por qué no me crees? ¿Por qué?"

No esperé una respuesta.

Cogí la caja negra. Empujé mi silla hacia atrás. Se alejó de la mesa. Y salió por la puerta trasera.

Tenía que devolverle esto al Sr. Fleshman. Tuve que devolverlo antes de que se me fuera por completo.*loco*!

Y tenía que descubrir la verdad. ¿Qué era? ¿Por qué lo tenía el señor Fleshman? Estaba mintiendo acerca de ser un hombre de efectos especiales. Tenía que serlo.

Pero entonces ¿qué era él? ¿Por qué aquellas extrañas voces intentaban hablar con él? ¿De dónde venían las voces?

Necesitaba respuestas y las necesitaba de inmediato.

Mis padres pensaron que me estaba volviendo loco. Todos en la escuela pensaban que estaba loco.

Sólo el señor Fleshman podía dejar las cosas claras.

Había llovido esa tarde. Mis zapatillas se deslizaron sobre la hierba mojada. Las tablas de la cerca se sentían húmedas y frías cuando me deslicé por la abertura y me dirigí al patio trasero del Sr. Fleshman.

Di unos pasos y tropecé con algo grande y vivo. La criatura gritó sorprendida. Luego se alejó de mí, moviendo la cola.

"¿Matón?"

Reconocí el labrador negro de nuestro vecino que estaba al final de la cuadra.

“Me asustaste, muchacho”, le dije al perro. Me agaché para acariciarle la cabeza.
- pero mi mano se detuvo en el aire.

Me quedé mirando el objeto escondido entre sus mandíbulas.

Una bola. Sólo una pelota de tenis normal y corriente.

¿Por qué me asustó tanto? ¿Por qué esa pelota me dio ganas de gritar? ¿Y gritar y gritar?

"Vete a casa", le ordené al perro. “Vete a casa, muchacho. ¡Ir!"

Rodeé al perro. Y me dirigí al porche trasero.

Jadeé cuando vi al Sr. Fleshman. Se paró en la puerta de la cocina. A la luz de la cocina, su cabello plateado brillaba inquietantemente. Sus ojos grises se congelaron en los míos. Una extraña sonrisa se extendió lentamente por su rostro.

"Jack", dijo con su voz susurrante, "te estaba esperando".

17

"¿Eh?" Dejé escapar un grito ahogado.

Esos ojos de metal plateado. Parecían estar mirando a través de mí. Fríos como el hielo, enviaron escalofríos tras escalofríos recorriendo mi espalda.

“¿Por qué me esperabas?” Logré ahogarme.

Su sonrisa se hizo más amplia. Él se encogió de hombros. "Pensé que probablemente te gustaría ver más magia cinematográfica", dijo.

Se inclinó, acercando su rostro al mío. "Ahora que conoces mi secreto", susurró, "espero que quieras ver más trucos de películas".

Me retiré. "No -!" Lloré más fuerte de lo que había planeado. No pude ocultar el pánico en mi voz.

Levanté la pequeña caja negra. "Yo... encontré esto", tartamudeé. "Quiero decir, lo tomé por error, no fue mi intención tomarlo, pero..."

Agitó la mano como diciendo:*Ningún problema.*

Se lo tendí. Esperé a que las voces intentaran detenerme.

Pero el señor Fleshman me quitó la caja de la mano temblorosa.

“¿Encontraste mi busca?” dijo, girándolo entre sus dedos. "Genial. Lo he estado buscando por todas partes”. Lo deslizó en el bolsillo de sus pantalones caqui.

"¿Localizador?" Lloré. "¡No! No es un busca. Quiero decir -"

Lo sacó del bolsillo y lo volvió a levantar. "Sí, es un busca", dijo, mirándome con recelo. “Lo compré para que el estudio de cine pueda contactarme.

yo cuando no estoy en casa”.

“Pero escuché voces...” comencé.

Entrecerró esos espeluznantes ojos cromados hacia mí. “¿Voces?”

"Sí. Voces graciosas”.

Se lo acercó a la oreja. “¿Voces?” Él rió. “No escuchaste ninguna voz de esta cosita, Jack. Suena cuando tengo un mensaje telefónico. Eso es todo."

Lo miré fijamente, estudiando sus ojos, estudiando su rostro. ¿Estaba diciendo la verdad? Parecía totalmente serio.

¿Pero qué significaba eso? ¿Eso significaba que realmente estaba perdiendo el control? ¿Realmente me estaba volviendo loco?

El señor Fleshman mantuvo abierta la puerta mosquitera. "Entra", ofreció. “Te mostraré en qué estoy trabajando. Creo que te gustará."

"Uh... no", respondí, dando un paso atrás. "No puedo. I -"

“Es un modelo de tiburón de dos cabezas”, continuó el señor Fleshman. “Las cabezas se mueven de forma independiente. Y cada boca se abre y se cierra mediante un controlador diferente. Tengo problemas con el cuerpo. Tengo que esconder muchas cosas eléctricas en el cuerpo. Y lo hace demasiado ancho. Pero -"

"Realmente no puedo verlo ahora", interrumpí. "Gracias. Pero tengo que volver. Sólo quería devolver el... busca”.

El asintió. "Bueno. En otro momento. Nos vemos, Jack”. Se dirigió hacia la casa.

Empecé a caminar de regreso a mi casa. Mi cabeza zumbaba como si estuviera llena de un enjambre de mil abejas. Me sentí tan confundido. Tan preocupada y molesta.

Necesito tiempo para pensar en esto, decidí. No puedo simplemente irme a casa. Quizás coja mi bicicleta y dé un largo paseo. Intenta descubrir qué me está pasando. O tal vez simplemente camine.

Giré en el camino de entrada del señor Fleshman y me dirigí hacia la calle. Vi a Bruiser, el gran labrador negro, corriendo hacia casa, con la pelota todavía en la boca.

Miré hacia mi casa. Las ventanas delanteras estaban a oscuras. Supuse que mamá, papá y Billie todavía estaban atrás en el comedor.

Creen que estoy loco, pensé con tristeza.

Y ahora sé que probablemente tengan razón.

Un busca. Fue sólo un estúpido busca.

Aparté de mi camino un trozo irregular de pavimento de una patada. Patinó sobre la calle.

Tenía ganas de patear cosas. Sentí ganas de gritar, golpear y patear. Sentí ganas de abrir la boca con un rugido ensordecedor y atravesar el césped delantero como un animal salvaje.

Pero en lugar de eso, volví a patear el trozo de pavimento. Esta vez se partió por la mitad. Bajé la cabeza y comencé a caminar, pensando mucho, pensando en todo lo que había pasado.

Al principio, ignoré el estridente silbido en lo alto. Lo escuché débilmente, en algún lugar en el fondo de mis pensamientos.

Pero el silbido se hizo más fuerte. Tan fuerte que ya no pude ignorarlo.

Miré hacia arriba para ver de dónde venía.

Y vi una bola naranja llameante en el cielo nocturno.

¿Una bola?

Girando hacia abajo, hacia abajo, hacia abajo... chispas rojas y amarillas ardientes salieron disparadas de todos lados.

Como fuegos artificiales, pensé.

Y luego no tuve tiempo de pensar en nada más.

Porque la gran bola de fuego cayó encima de mí.

Su luz, tan blanca y cegadora, tan cegadora, tan brillante, me rodeó. Tragándome.

Y morí gritando.

Gritando.

Gritando.

18

Un demoledor *RUIDO SORDO* ahogó mis gritos.

Luego, silencio.

Abrí los ojos y me encontré de rodillas en la hierba.

Vivo. ¡Estaba vivo!

La luz cegadora había desaparecido. Me arrodillé en un charco de luz de la farola.

Me dolía la garganta de tanto gritar. Mi corazón latía con fuerza.

Tomé una respiración profunda. De repente el aire adquirió un olor agrio y salado. Como estar cerca del océano.

Mientras mis ojos se adaptaban, vi docenas de puntos brillantes, como luciérnagas. Entrecerrando los ojos, vi que eran brasas. Quemando pedazos de roca, haciendo brillar la calle y la acera.

Irreal.

Me quedé mirando con incredulidad, viendo las brasas arder, chisporrotear y humear hasta que se desvanecieron.

Y entonces vi la bola naranja. Brillando apagadamente. La bola de fuego del cielo.

Había aterrizado al final del camino de entrada del señor Fleshman.

Tan cerca, me di cuenta. Había caído tan cerca de mí.

Empecé a temblar. Mis dientes castañetearon.

Intenté levantarme de mis rodillas. Pero estaba temblando demasiado.

Mirando la bola naranja, esperé hasta que mi corazón dejó de acelerarse. Luego, lentamente, me levanté.

Caminé hacia la bola naranja brillante.

¡Un meteorito!

"No *creer* ¡este!" Murmuré en voz alta.

Vi caer un meteorito real. casi se cae *¡encima de mí!*

¡Increíble! ¡Irreal!

¡Impresionante!

No tenía palabras para ello. No sabía qué decir. Qué *pensar*!

Y ahora estaba de pie junto a él, mirándolo, incapaz de dejar de temblar. ¿Por miedo? ¿Del asombro?

Una bola de roca perfectamente redonda. ¡Una roca del espacio exterior!

¿Cuántos millones de millas había viajado hasta la Tierra? Millones y millones de millas, y cayó justo *pies* ¡lejos de mí!

Me incliné sobre él y apoyé las manos en las rodillas. El aire a su alrededor se sentía caliente. Y el aroma agrio y a pescado se hizo más fuerte.

Mientras miraba hacia abajo, el brillo naranja se desvaneció... se desvaneció... y se apagó.

¿Qué calor hace? Me preguntaba.

¿Puedo recogerlo?

La roca era del tamaño de una pelota de croquet. Bajé la cara unos centímetros por encima y descubrí que no estaba perfectamente suave. Pequeños cráteres salpicaban toda la superficie.

¡No puedo creer que esté mirando una roca desde el espacio exterior! Me dije a mí mismo.

No pude contenerme. Tuve que tocarlo.

Pero ¿y si estuviera ardiendo?

Busqué en el suelo y recogí una ramita larga. Estabilicé mi mano temblorosa usando ambas manos. Y presionó la ramita contra el meteorito.

No chisporroteó ni humeó.

Sentí la punta de la ramita. Cálido, pero no muy caliente. Tiré la ramita. Y se arrodilló junto a la roca.

¿Podría tocarlo? ¿Me atreví?

Tuve que hacerlo.

Saqué mi dedo índice. Lo bajé... lo bajé.

Y le dio al meteorito el toque más ligero, en una décima de segundo.

Retiré mi mano. Esperó el dolor ardiente.

Ninguno.

Empujé mi dedo hacia adelante nuevamente. Y lo presionó contra la superficie rugosa de la roca. Esta vez lo dejé tocando durante cinco o diez segundos.

El meteorito se sintió tibio pero no caliente.

Me sentí tan emocionado que comencé a ahogarme. Tosiendo y farfullando, respiré hondo y luché por calmarme.

¿Pero cómo podría calmarme? ¡Acababa de tocar una roca del espacio exterior!

"¡Tengo que mostrárselo a mamá y papá!" Dije en voz alta.

¿Puedo recogerlo?

Ya no hacía calor. ¿Pero qué tan pesado era?

Me limpié las manos sudorosas en las perneras de mis jeans. Luego me incliné sobre el meteorito para levantarlo.

Vaya. Más pesado de lo que pensaba.

Pero lo agarré con ambas manos y comencé a levantarlo del suelo.

Y una voz diminuta y estridente gritó: *“¡Oye, bájame!*

19

"¿Eh?"

Dejé caer el meteorito sobre la hierba. Golpeó fuertemente y no rollo.

Empecé a inclinarme hacia él de nuevo. Pero una risita aguda detrás de mí me hizo detenerme.

Me di la vuelta. “¡Billie—! ¿Eras tú? Hizo*tú*¿dilo?"

"Sí. Por supuesto que fui yo. ¿Quién más?" Ella salió a la luz. Sus ojos brillaron alegremente.

"¿Qué estás haciendo aquí?" exigí.

"Te vi por la ventana", respondió ella. "¿Te asuste?"

"Tal vez", respondí. "Me hiciste caer..."

“¿Qué estás haciendo con esa pelota?” ella exigió, mirando hacia abajo él.

“No es una pelota”, le dije. “Es un meteorito del espacio exterior. Como han estado hablando en la televisión”.

Ella rió. "Eso es tan tonto".

"No. ¡En realidad!" Protesté. “Cayó de una bola de fuego gigante. La luz era tan brillante que no podía ver nada.”"

"Aburrido", canturreó Billie, poniendo los ojos en blanco.

"¡Escúchame!" supliqué. “Escuché un silbido. Cayó tan rápido que pensé que era carne muerta”.

"Aburrido", repitió Billie. “Jack, es una pelota estúpida. ¿Por qué estás inventando esta loca historia? Los niños sólo se reirán de ti”.

"Es *verdadero*!” Grité. "¡Cayó del cielo!"

"Está bien, Saucerman", respondió ella.

"¡Para!" Grité.

“¡Platillo! ¡Platillo! ¡Platillo! Ella gritó el nombre en mi cara. “Todo el mundo te llamará así, ¡para siempre!”

De rodillas junto al meteorito, la miré con los ojos entrecerrados. “¿Realmente no lo viste caer del cielo?”

Billie negó con la cabeza. "Por supuesto que no. ¿Cómo podría ver una pelota de goma caer del cielo por la noche?

Gruñí. “No es goma. Es una piedra, Billie. Del espacio exterior."

"Aburrido", repitió por enésima vez. ella fingió bostezo.

Mamá y papá me creerán, me dije. Nunca me creyeron antes. Pero esta vez tengo pruebas. ¡Esta vez tengo algo real!

Levanté el meteorito con cuidado con ambas manos.

"¡Idiota!" Billie lloró. "Deja de fingir que es pesado".

"Él *es* pesado”, gemí. Ignoré su risa y cargué la piedra por el césped, caminando con cuidado, agarrándola con fuerza.

Billie me siguió de cerca, cantando “Saucerman, Saucerman” durante todo el camino.

Entré irrumpiendo en la casa y corrí hacia el estudio. Mamá y papá dejaron la televisión. "Jacobo - ?" Mamá comenzó.

"¡Lo tengo!" Grité. “¡De qué han estado hablando en las noticias! ¡Un meteorito! ¡Del espacio exterior! ¡Aterrizó justo a mi lado! ¡Cayó de una bola de fuego gigante! ¡Y lo tengo! ¡Lo tengo!"

Ambos miraron al otro lado de la habitación la piedra en mis manos.

“¿Una pelota de croquet?” Mamá le preguntó a papá.

Papá levantó los ojos hacia mí. "¿Es un lanzamiento de peso?"

Tragué fuerte, tratando de recuperar el aliento. "¡De ninguna manera!" Lloré. “¡Cayó del cielo! ¡Es un meteorito! ¡Un verdadero meteorito!

"Yo vi *dos* ¡de ellos!" Billie declaró. “No, cinco. ¡Cayeron de la luna!

"Billie, ve a otra habitación", ordenó papá con su voz más severa.

Billie sabía que no debía discutir con esa voz. Ella se dio vuelta y se alejó rápidamente.

Mis padres se acercaron a mí con expresión preocupada. Papá puso una mano en mi hombro. “Está bien, Jack. Entendemos que esté molesto”.

"Esos programas de noticias en la televisión son muy perturbadores", dijo mamá en voz baja, mordiéndose el labio inferior. “Te asustaron. Pero vas a estar bien”.

“Sí, vas a estar bien”, repitió papá, asintiendo.

“Pero es un *meteorito*- !”Insistí, sosteniendo la pesada roca hacia a ellos.

"Sube a tu habitación y ponte el pijama", dijo mamá en voz baja, pasando una mano por mi cabello. "Métete en la cama y estaré allí en un segundo".

“Guarda la pelota en algún lugar”, añadió papá. "Puedo ver que te está molestando".

"¡No es una pelota!" Lloré.

“Vas a estar bien”, dijo mamá. "Vamos a cuidarte bien".

“Vas a estar bien, Jack”, estuvo de acuerdo papá. “Haremos que el Dr. Bendix te revise por la mañana. No te preocupes, ¿vale?

Abrí la boca para responder. pero cual es el punto?

Nunca me creerían. Nunca. ¡Ni siquiera con un meteorito del espacio exterior atrapado justo delante de sus narices!

No discutí más. Subí las escaleras hasta mi habitación.

Oí a Billie en algún lugar del piso de abajo, cantando una canción inventada lo más alto que podía:

Saucerman, Saucerman, ¿adónde fuiste?

A Júpiter y Marte, para encontrar una pelota de goma....

I*odiar*Es cuando Billie inventa canciones. Son tan malos. Ni siquiera riman.

Caminé penosamente hasta mi habitación y cerré la puerta detrás de mí tan fuerte como pude. "Estás*todo*estúpido", murmuré con amargura. "Algún día pronto, *todo* Tienes que disculparte por no creerme. ¿Y adivina qué? no lo haré*aceptar* ¡Tus tontas disculpas!

Dejé el meteorito con cuidado en el centro de la parte superior de mi cómoda. Me aseguré de que no se fuera a caer. Luego me puse el pijama.

Empecé a meterme en la cama cuando escuché las voces.

Las voces metálicas y agudas.

Jadeé.

Ya no tengo la cajita, me di cuenta. Se lo devolví al Sr. Fleshman.

¡Pero estoy escuchando las voces de todos modos!

Eso significa que son*¡Dentro de mi cabeza!*

Yo realmente*soy*¡loco!

20

Me tapé los oídos, pero aún podía oír las voces.

Tan cerca. Parecían mucho más cercanos ahora.

Sus voces chirriaban claramente por encima del silbido de la estática. Y pude entenderlos.

Ya vienen, me di cuenta.

Dicen que llegarán pronto.

La estática siseó. Las voces estridentes subían y bajaban.

Presioné la almohada sobre mi cabeza. Pero no pude ahogarlas.

tu nos ayudaras, Escuché claramente, tan claramente que las palabras provocaron escalofríos recorriendo mi espalda.*Nos ayudarás. Estarás listo. Seguirás el plan.*

"Seguiré el plan", repetí en un susurro ahogado.

Y luego grité: "¡No!"

Tuve que luchar contra ellos. Tenía que evitar que me controlaran.

¿Pero cómo?

Las voces parecieron rodearme, girar a mi alrededor.

Estarás listo.

Nos ayudarás a echar raíces.

Nuestras raíces se extenderán. Seguirás el plan.

"Sí", susurré. "Sí."

Pero apreté los dientes y traté de resistirme. Intenté quedarme*a mí*. Jack Arquero.

Jack Archer no será un esclavo, me dije. Jack Archer no los obedecerá. No les ayudará.

Mientras las voces resonaban en mis oídos, repetí mi nombre una y otra vez. Mientras sepa quién soy, decidí, estaré bien.

Me senté en el borde de la cama, con todos los músculos de mi cuerpo tensos. “Tengo que advertir a la gente”, dije en voz alta. "Tengo que hacerle saber a la gente que vendrán a la Tierra".

¿Pero cómo? ¿Quién me creerá?

Mis propios padres piensan que estoy loco. Los oí abajo dejando un mensaje telefónico para el Dr. Bendix.

¿Quién me creerá?

Estarás listo para nosotros.

Nos ayudarás a difundir nuestras raíces.

Nos guiarás hacia una rápida victoria.

Victoria... victoria...

“¡Sí, estaré listo!” Lloré.

Me estremecí. Sonaban tan cerca. ¿Cuándo planeaban venir aquí? ¿Cuándo aterrizarían en nuestro planeta?

Una idea descabellada pasó por mi mente. Recordé un programa de radio que mi papá a veces pone en el auto. La gente llama y habla sobre avistamientos de ovnis y *Star Trek*y*Guerra de las Galaxias*Y cosas como esa.

Hice clic en el radio reloj que había en la mesilla de mi cama. La música brotó. Ahogó el chirrido de voces en mi cabeza.

Bajé el volumen para que mamá y papá no pudieran oír. Luego pasé de una estación a otra hasta que encontré el programa de llamadas.

Una persona que llamó hablaba de los klingon de algún episodio de Star Trek. Escuché el número de teléfono. Luego lo marqué.

Las primeras seis veces que lo intenté, la línea estaba ocupada. Al séptimo intento lo logré.

“Fuera de este mundo”, dijo una mujer con una voz muy suave y agradable. Ese es el nombre del programa. "¿Qué te gustaría hablar?"

"¡Ellos vienen!" Lloré. “¡Los Otros vienen!”

"¿Cómo te llamas?" preguntó con calma.

"¡Jack Archer!" Le dije, con la voz entrecortada. “Tengo que advertir a todos. Por favor, no hay mucho tiempo. Van a aterrizar en la Tierra - ¡pronto!"

"¿Cuántos años tienes, Jack?" ella preguntó.

"Tengo doce años", dije. “Pero eso no es importante. Tengo que advertir a todos. Tienes que escucharme. Las voces me lo dijeron. ¡Las voces me dijeron que llegarán pronto!

Silencio por un momento. Y entonces la mujer dijo con su voz suave y agradable: "Jack, ¿me harías un gran favor?".

"¿Disculpe?" Lloré. "¿Un favor?"

"Sí", dijo ella. “¿Un gran favor?”

"¿Que favor?" Yo pregunté.

“¿Podrías volver a llamar dentro de diez años?”

"Pero... pero... pero..." farfullé.

Escuché un clic. Luego el zumbido del tono de marcar en mi oído.

Con el corazón acelerado, golpeé el teléfono sobre la mesa de la cama. "Ella no me creyó", murmuré enojado.

¿Quién me creería? ¿Quién ayudaría?

Saqué un cuaderno y un lápiz del cajón de la mesita de noche. Decidí hacer una lista de personas que podrían escucharme y ayudarme.

Escribí: *1) Padres.*

Tuve que probarlos una vez más.

1. *Sr. Liss.* Él es mi profesor de ciencias. Debería haber pensado en él antes. Es muy inteligente y sabe todo lo que hay que saber sobre todo tipo de ciencia.
2. *Sr. Fleshman.* Probablemente no me creería. Pero él era la única otra persona que pude escuchar.

¿Alguien mas?

¿Alguien?

No. No podía pensar en una sola persona. Pero, por alguna razón, hacer la lista me ayudó a calmarme.

Apagué la lámpara y me acomodé en la cama. Al otro lado de la habitación, el meteorito sobre la cómoda emitía un suave brillo.

Se lo comunicaré al señor Liss, decidí. Eso le demostrará que no me lo estoy inventando todo. Quizás eso le haga creer que algo extraño está pasando.

Mirando el meteorito, las voces zumbando en mis oídos, me quedé dormido exhausto.

Parecía que solo unos minutos después mamá me llamaba arriba para que me despertara. Me puse unos vaqueros y una camiseta y bajé corriendo a la cocina. Di los buenos días a mamá y papá, que estaban sentados en el mostrador, bebiendo tazas de café blanco.

Me senté en mi lugar. Y respiró hondo.

Un intento más, me dije. Voy a hablar suave y tranquilamente ahora. Y voy a intentar una última vez que me crean.

Levanté la vista y encontré que ambos me estudiaban. "¿Cómo te sientes esta mañana, Jack?" Preguntó mamá.

"Bien", respondí. Respiré profundamente otra vez. "Me siento bien", dije. "Pero hay*es*algo que tengo que decirte.”

"Sí. ¿Qué es?" Respondió papá, inclinándose sobre la mesa.

"Bueno...", comencé.

Y Billie irrumpió en la habitación gritando. “¡Encontré un meteorito! ¡Encontré un meteorito! ¡Mirar! ¡Yo también encontré uno!

21

"Dejar*a mí*¡mira eso!" Lloré.

¿Realmente encontró otro meteorito? ¿Hizo ella?

Se lo agarré de la mano. Y lo estudió detenidamente.

Y dejó escapar un gemido.

Era sólo una vieja pelota de goma con la que solíamos jugar.

“Déjame verlo”, dijo papá. Me lo cogió, le dio vueltas en las manos y fingió estudiarlo.

Billie me sacó la lengua. "¿Ver? Yo también encontré uno”. Ella se burló.

“Pero el mío es*real*!” Grité. "El mio es*real*!”

Planeaba mantener la calma. ¿Pero cómo podría?

Una vez más, Billie lo había arruinado todo. Ahora nunca me tomarían en serio. Nunca.

“¡AAAAAAGH!” Dejé escapar un grito frustrado y salté del mesa.

"Jack, termina tu desayuno", ordenó mamá.

Pero la ignoré y salí corriendo de la habitación. Subí las escaleras de dos en dos. Me puse la mochila. Cogí el meteorito del tocador. Y salió corriendo de la casa.

Podía escuchar a mis padres llamándome. Pero no me importó. Tenía que encontrar a alguien que me creyera. Podría ser la única persona que supiera la verdad.

Todo el planeta podría estar en problemas, me dije. Todo el planeta podría verse invadido por criaturas extraterrestres procedentes del espacio exterior.

¡Y mis padres preferirían fingir que la pelota de goma de Billie era un meteorito!

El señor Liss me creerá, me dije. Y es profesor de ciencias. Entonces la gente lo escuchará.

Crucé la calle corriendo, entrecerrando los ojos ante la brillante luz del sol de la mañana. Marsha y Maddy vinieron corriendo a mi lado.

Maddy miró el meteorito que tenía en la mano. "¿Sigues jugando con la arcilla?" ella preguntó. “No vas a tirar*eso*uno en la ventana, ¿verdad?

No pensé que eso fuera gracioso. Pero ambos se rieron.

Intenté explicarles. “No es arcilla. Cayó del cielo. Es una especie de meteorito”.

“Jack cayó del cielo”, le dijo Marsha a Maddy.

"Sí. ¡Y cayó de cabeza!

Ambos pensaron que eso era muy gracioso.

"Creo que los extraterrestres enviaron este meteorito como advertencia", les dije. “O tal vez para probar la atmósfera. Para ver si es seguro aterrizar aquí”.

Marsha y Maddy no se rieron esta vez. Ellos

Ambos me miraron fijamente.

“Vamos, Jack. Sabemos que realmente no crees en estas cosas”, Maddy dicho.

"Todo es verdad. ¡Verás!" Rompí. Seguí adelante. No necesitaba oír más de sus risas y chistes malos.

Llevé el meteorito con cuidado con ambas manos. Mientras corría hacia la escuela, vi a algunos niños señalándome y riéndose.

Subí las escaleras al laboratorio de ciencias. "Señor. ¿Liss? Llamé. "Señor. ¿Liss? Tengo que mostrarte...

No ahí.

No tuve clase de ciencias hasta dentro de dos horas. Sabía que no podría cargar el meteorito conmigo toda la mañana. Así que lo guardé en un estante desordenado al fondo de la habitación.

Luego corrí al salón de clases de la Sra. Hoff.

La mañana se prolongó. No escuché una palabra de lo que dijo. Miré el reloj, esperando la clase de ciencias. Esperando mi oportunidad de hablar con el Sr. Liss.

Estaré muy tranquila, decidí. Intentaré parecer un científico.

Primero, le mostraré el meteorito. Luego le contaré sobre las voces en mi cabeza. Entonces le diré que las voces me avisaron.

Entonces el Sr. Liss y yo encontraremos la mejor manera de alertar a todos que los extraterrestres están llegando.

“¿Puedes resolverlo, Jack?” La voz de la señora Hoff irrumpió en mis pensamientos. Miré alrededor de la habitación.

¿Por qué todos me sonreían?

"¿Bien? ¿Puedes resolverlo? preguntó el maestro.

¿De qué está hablando? Me preguntaba.

"No", respondí.

Todos rieron.

La señora Hoff también se rió. "Creo que te pillé soñando despierto", dijo.

"Supongo", respondí.

¿Así que cuál es el problema? Tengo cosas en mente. Cosas importantes.

Eso es lo que quería decir. Pero, en lugar de eso, simplemente me senté allí y dejé que todos se rieran de mí.

Tan pronto como sonó el timbre, salté de mi asiento. Quería volar por las escaleras hasta el laboratorio de ciencias.

Pero la señora Hoff me llamó para asegurarse de que no estaba soñando despierto cuando me dio la tarea.

Cuando llegué al laboratorio de ciencias, ya estaba lleno. Los niños estaban en sus asientos, sacando sus cuadernos de ciencias. El Sr. Liss estaba hablando con algunos niños al frente de la sala.

¡Finalmente! Pensé. Finalmente puedo mostrarle el meteorito y contarle lo que está pasando.

Se me cayó la mochila. Corrí hacia el estante en la parte trasera de la habitación donde había escondido el meteorito.

Y dejó escapar un grito de horror.

¡El meteorito! ¡Se ha ido!

22

¿Donde estaba? ¿Dónde?

Mi respiración se detuvo en la garganta. Mis rodillas empezaron a doblarse.

Escuché risas.

Me di vuelta y vi a Henry en el pasillo al lado de las ventanas. Él me sonrió. Luego levantó la mano. Tenía el meteorito dentro.

"Oye, ¡dame eso!" Lloré.

"¡Ven a buscarlo, Saucerman!" Henry llamó.

Me lancé por la habitación para agarrarlo. Henry se lo pasó a Derek.

Salté hacia Derek.

Se lo devolvió a Henry.

Los niños se reían y animaban.

"¡Ten cuidado con eso!" supliqué. “¡No es una pelota! ¡En realidad! No es un ¡pelota!"

Henry se lo arrojó a Maddy. Ella me lo tendió. "¡Aquí tienes, platillo!"

Lo agarré y ella se lo pasó a Derek. Derek se lo pasó por la habitación a Marsha.

"¡No por favor!" Grité. “¡No lo dejes caer! ¡Es un meteorito del espacio exterior! ¡No lo dejes caer!

No creo que nadie pudiera oírme. Toda la habitación estaba alborotada. Los niños estaban aplaudiendo. Rogándole a Marsha que se lo arroje. Aplaudiendo y

reír.

Y cantando: “¡Saucerman! ¡Platillo! ¡Platillo!

"¡Por favor deje de!" Lloré, mi voz tensa por el pánico.

"¡Aqui! ¡Aqui!" —gritó Henry, saludando a Marsha.

"No - !" Yo rogué.

Marsha arrojó el meteorito a través de la habitación hacia Henry.

Hice una zambullida salvaje, tratando de interceptarlo.

Omitido.

Henry también falló. Se le escapó de las manos.

Y salió por la ventana abierta.

Los niños se volvieron locos, gritando, vitoreando y aplaudiendo.

Por un momento, me quedé helado. Miré por la ventana donde había desaparecido el meteorito.

Entonces escuché las voces. Las voces agudas ordenándome.*“¡Saltar! ¡Saltar! ¡Saltar!"*

Subí al alféizar de la ventana.

"¡NO!" Oí gritar a Marsha.

Miré hacia abajo, cinco pisos más abajo. Una larga caída. Demasiado lejos para saltar.

Empecé a marearme. Tembleque. Tambaleándose, ahora. A punto de caerse por la ventana.

No poder. No puedo saltar.

*"¡Saltar! ¡Saltar! ¡Saltar!"*ordenaron las voces.

"¡Saucerman cree que puede volar!" -gritó Derek.

“¡Detenlo!” -gritó Maddy-. "¡Alguien, detenlo!"

"¡Saltar! ¡Saltar! ¡Saltar!" ordenaron las voces.

"¡Saltar! ¡Saltar! ¡SALTAR!" Gritaron dentro de mi cabeza.

"¡Sí!" Grité. "¡SÍ! ¡VOY A OBEDECER!"

23

“Noooo” escuché a alguien gritar. Entonces me di cuenta de que era yo. "¡NO! ¡No saltaré! Me defendí. "¡No haré!"

Me bajé del alféizar de la ventana. Sacudí la cabeza con fuerza, tratando de liberarme de las voces. Libérate de su control.

Con el corazón acelerado, me alejé de la ventana. Me enfrenté a un mar de ojos fijos. Escuché una ola de susurros silenciosos.

Aparté a los niños de mi camino y salí del laboratorio de ciencias. Bajando las escaleras, mis zapatillas resonaban en el hueco de la escalera vacía. Y por la puerta principal de la escuela.

¿Dónde está? Me pregunté, mis ojos buscando frenéticamente el suelo.

Cayó desde el quinto piso. ¿Se rompió? ¿Se convirtió en polvo?

"¡Sí!" Dejé escapar un grito cuando lo vi. Descansando en la hierba alta.

Me lancé por ello. Lo cogí para examinarlo. El meteorito estaba bien.

Lo acuné con cuidado en mis manos. El sonido de voces me hizo mirar hacia el quinto piso. Los niños se asomaban a la ventana del laboratorio de ciencias y me llamaban.

“¡Platillo! ¡Platillo! ¡Platillo! El canto flotó por los terrenos de la escuela.

El señor Liss también miró por la ventana. Me miró fijamente, sacudiendo la cabeza con disgusto.

Algo dentro de mí se rompió. No pude soportarlo más.

Fue la visión del Sr. Liss, la incredulidad en sus ojos mientras miraba hacia abajo. a mi.

Ahora él también piensa que estoy loco. Ahora nunca creerá la verdad.

“¡Nooooo!” Un grito doloroso brotó de mi garganta.

Sosteniendo con fuerza el meteorito, comencé a correr. Crucé la calle y seguí corriendo.

Los gritos de los niños me siguieron. Miré hacia atrás y vi al Sr. Liss haciendo un gesto salvaje con ambas manos para que regresara a la escuela.

Pero no pude regresar. Tuve que alejarme de sus gritos, de sus cánticos crueles y estúpidos.

Corrí todo el camino a casa. Corrió en una mancha de césped verde y pavimento gris brillante.

Entré por la puerta principal. No hay nadie en casa a mitad del día. Jadeando para respirar, subí a mi habitación.

Dejé el meteorito en su lugar sobre la cómoda. Luego me tiré boca abajo en mi cama. Enterré mi cara caliente y empapada de sudor en la almohada. Y luché por recuperar el control, por calmarme, por recuperar el aliento.

Pero las voces regresaron. Las voces me llamaron.

Obedecerás.

Estarás listo.

Venimos pronto.

Nos ayudarás a la victoria.

"¡Sí!" Lloré, poniéndome de pie. “¡Sí, ya estoy listo! ¡Sí te ayudaré!"

24

Me quedé rígido en medio de mi habitación y miré el meteorito. Lo miré fijamente hasta que se convirtió en una mancha borrosa, brillando en la parte superior de la cómoda.

"¡Estoy listo!" Lloré. Mi voz resonó en la casa vacía. "¡Voy a obedecer!"

Las voces charlaban con entusiasmo. Me di cuenta de que llegarían pronto. Iban a aterrizar en la Tierra en cualquier momento.

¿Y entonces que?

¿Qué planeaban hacer?

Dijeron que echarían raíces. hablaron de*victoria*. ¿Eso significaba que iban a empezar una guerra?

¿Planeaban hacernos daño? ¿Planeaban matarnos a todos?

Me esforcé por escuchar las voces con claridad. Pero ahora parloteaban y chirriaban tan rápido (como voces de ardillas de dibujos animados) que no podía entenderlas.

¿De dónde vinieron las voces? Me pregunté de nuevo, estando tan rígida, escuchando, sintiéndome atraída hacia ellos, sintiendo su poder deslizarse sobre mí.

¿Están realmente dentro de mi cabeza?

"¡Ordename!" Lloré. “¡Estoy listo para servir!”

¿Realmente fui yo quien dijo esas cosas raras?

Las voces me mantuvieron en su poder. Pero de vez en cuando me sentía yo mismo durante unos segundos. Pude pensar claramente por un momento.

Y en uno de esos momentos, vislumbré una hoja de papel sobre la mesa de mi cama. Y leí los nombres en él. Mi lista. Mi lista de personas que podrían escucharme, que podrían creerme.

¡Señor Fleshman!

Sí. El apellido en la lista.

Las voces se arremolinaban a mi alrededor. Me sostuvo allí como si estuviera hipnotizada. Tantas voces.

Y luego hicieron una pausa por un momento. Y me di la vuelta. Se alejó de ellos. Obligó a mis piernas a llevarme hasta la puerta.

Bajé las escaleras tambaleándome. Por la puerta trasera. El cielo se había vuelto gris y lleno de niebla. El aire se sentía pesado y húmedo.

Pasé la valla y me dirigí al porche trasero del señor Fleshman. "Eres mi última oportunidad", murmuré. "Tienes*consiguió*que me creas".

Me detuve debajo de la ventana trasera cuando escuché la voz del señor Fleshman. A través de la pantalla de la ventana, lo vi paseando por la cocina, sosteniendo un teléfono celular en su oreja.

Comencé a llamarlo, pero me detuve cuando escuché sus palabras.

“Sí, estoy listo”, dijo al celular.

¿Eh? ¿Listo?

Me presioné contra el costado de la casa para oír mejor. "Lo sé, lo sé", dijo el Sr. Fleshman. “Perdí el comunicador por un tiempo. El chico de al lado lo tomó. No. No sabía lo que tenía”.

Por lo que*no fue*¡un busca!

El señor Fleshman había mentido.

Con el corazón acelerado, escuché su voz susurrante, flotando por la ventana abierta.

“Recuperé el comunicador en el tiempo”, continuó el Sr. Fleshman. “Así es, general. Ahora puedo oírlos muy claramente”.

A través de la ventana, lo vi caminar de un lado a otro, con el teléfono celular presionado contra su oreja. De repente, se volvió hacia la ventana. ¡Sus extraños ojos grises me miraron fijamente!

Me dejé caer al suelo. Y escuchó.

¿Me había visto?

No.

Su conversación continuó.

"Ningún problema. No hay problema”, dijo el Sr. Fleshman. “Están aquí, general. Han empezado a aterrizar. La invasión está en marcha. Escúchame. Puedo manejarlos. No tienen ninguna posibilidad. ¡De ninguna manera! Los destruiremos a todos. Le prometo que puede contar conmigo, señor. Haré mi trabajo”.

25

Me había mentido.

Todo estaba claro ahora. El señor Fleshman no era un diseñador de efectos especiales. Esa era su tapadera. Tenía todas esas criaturas y fantasmas en su casa para despistar a la gente. Me había engañado por un tiempo.

Pero ahora sabía la verdad.

Fleshman trabajó para el gobierno.

Quizás estaba en el ejército. O tal vez era un agente especial del FBI asignado a luchar contra los extraterrestres.

Dijo que estaba dispuesto a luchar contra ellos. Dijo que era su trabajo. Le prometió a su jefe que los destruiría a todos.

Respiré hondo y regresé a mi casa. Llegué a la valla y me escabullí por la abertura.

Tengo que correr a mi habitación y coger el meteorito, decidí. Tengo que mostrárselo al Sr. Fleshman lo más rápido que pueda.

Él sabe sobre la invasión. Ha escuchado las voces.

Él sabe que vienen.

Él sabrá si los extraterrestres enviaron este meteorito.

Corrí tan fuerte que me dolía el costado. Me palpitaron las sienes. Ignorando el dolor, irrumpí en la casa y subí las escaleras hasta mi habitación.

Las voces...

Las voces...

Me di cuenta de que no los había oído afuera.

Que raro...

El sudor corría por mi frente hasta mis ojos. Todavía me dolía el costado de tanto correr.

Entré a mi habitación, pero me detuve en la puerta.

Y miré en estado de shock el meteorito en mi cómoda.

"¡Se está moviendo!" Murmuré en un susurro ahogado.

Me sequé el sudor de los ojos con el dorso de la mano. Agarré el marco de la puerta con ambas manos para estabilizarme.

Un resplandor verde pálido irradiaba del meteorito. Se hizo más y más brillante, como un diminuto sol verde.

La luz brillante brillaba en el espejo del tocador detrás de él. Brillaba cada vez más hasta que la luz llenó el espejo.

La luz verde se derramó sobre mí.

Me protegí los ojos con una mano y agarré el marco de la puerta con la mano. otro.

La luz se sentía tan cálida, como un rayo de sol. Se extendió por mi habitación hasta que toda la habitación y todo lo que había en ella brillaba de color verde brillante.

Y entonces vi que el meteorito se movía de nuevo.

Tembló y se estremeció.

Giró sobre la cómoda. Girado en su lugar.

Más rápido. Más rápido. Hasta que se convirtió en una mancha de luz verde.

Luego redujo la velocidad hasta detenerse.

Escuché un largo y fuerte*GRIETA*. Como una nuez aplastada.

Una pequeña abertura cuadrada apareció en la parte superior del meteorito.

"Oh." Un gemido aterrorizado escapó de mi garganta. Entré a la habitación y entré en el brillante resplandor verde.

Y se quedó boquiabierto cuando un pequeño palo verde asomó por la abertura del meteorito.

Y luego otro.

No. No palos.

Brazos. O tal vez piernas.

¡Algo estaba saliendo!

26

Me temblaron las piernas. Mi pecho subía y bajaba.

Pero di un paso más hacia mí.

Tenía que ver esto. Tenía que ver a esta criatura con claridad.

Entrecerrando los ojos ante la parpadeante luz verde, vi una cabeza esbelta aparecer en la abertura cuadrada. Estrecho y húmedo, verde y brillante.

Como cabeza de lagarto.

Las dos patas delanteras sobresalían más. La cabeza se echó hacia atrás... y olfateó. Respirando el aire por primera vez.

Un estrecho cuerpo verde se levantó de la abertura. Un cuerpo de insecto. Casi como una figura de palo.

"Ohhhh." No pude contener un gemido de horror. Todo mi cuerpo tembló. Me llevé ambas manos a las mejillas y lo miré al otro lado de la habitación.

Se quedó inmóvil mientras las patas delanteras bajaban silenciosamente hasta la parte superior de la cómoda. El resto del cuerpo parecido a un palo se deslizó rápidamente. Las patas traseras golpearon la cómoda.

Húmedo. Mojado y reluciente. La criatura se puso a cuatro patas. Un poco más grande que un saltamontes.

Inclinó la cabeza hacia arriba. Dos ojos negros, ovalados y brillantes, miraban hacia el techo. Olió el aire otra vez.

Olfateó con más fuerza.

Los cuatro pies emitieron sonidos de succión húmeda mientras daban sus primeros pasos hacia el borde de la cómoda.

Mientras miraba con asombro, los pies parecieron crecer. Estirar.

La criatura dio otro paso. Los pies hacían chasquidos húmedos con cada paso.

El esbelto cuerpo se hizo más grueso. La cabeza pareció inflarse.

La criatura ahora era tan grande como un lagarto.

"Yo - yo no*creer*¡este!" Susurré.

Paso a paso, comenzó a descender por el frente de la cómoda. De cabeza.

Creciente.

Creciente.

Creciendo a medida que bajaba.

Vi un rastro espeso de baba lechosa en la parte superior de mi cómoda. La baba se deslizó por el frente de la cómoda detrás de la criatura.

Y luego escuché las voces nuevamente. Chirriando con entusiasmo.

Más fuerte ahora. Mucho más fuerte.

Y me di cuenta de que las voces venían del interior del meteorito.

No estaban dentro de mi cabeza.

Después de todo, no estaba loco. Las voces eran reales.

Desde el interior del meteorito.

La criatura aterrizó en el suelo sobre sus patas traseras. Los pies mojados hicieron un suave*CHAPOTEAR*—y extenderse por el suelo.

La criatura ahora estaba sobre sus patas traseras. Estirándose... creciendo... hasta que alcanzó la altura de la cómoda.

Unos brazos brillantes y delgados se deslizaron por debajo de unos hombros cada vez más anchos. Manos formadas. Al principio estaban cerrados en puños. Luego abriendo, tres dedos en cada mano.

La cabeza del insecto se movió y cambió. Los ojos negros, ovalados, crecieron hasta alcanzar el tamaño de una moneda de veinticinco centavos. Sobresalía una frente cuadrada. El hocico del insecto se echó hacia atrás. Ahora vi dos fosas nasales profundas y una boca pequeña sin labios.

APLASTAR... APLASTAR...

La criatura se alejó dos pasos del tocador.

Vislumbré charcos de baba lechosa en el suelo detrás de él.

Se hizo más alto... más ancho.

Levantó sus ojos brillantes hasta... hasta...*¡Vi mi reflejo en sus ojos!*

¡Me ve! Me di cuenta.

¡Un verdadero extraterrestre! ¡Me ve!

Y mientras yo lo miraba congelado por la conmoción y el horror, extendió sus largos brazos. Abrió sus manos de tres dedos.

Tan húmedo y verde... reluciente como el césped después de un intenso rocío.

Todavía creciendo... todavía estirándome... ¡más alto que yo ahora!

SQUISHHHHH... SQUISSSSHHH...

Extendió los brazos.

Y vino por mí.

CONTINUARÁ

Acerca de RL Stine

RL Stine es el autor más popular de Estados Unidos. Él es el creador de el*Piel de gallina, Ponte la piel de gallina, Fear Street,*y*Fantasmas de la calle del miedo*serie, entre otros libros populares. Ha escrito casi 200 novelas de terror para niños. Bob vive en la ciudad de Nueva York con su esposa Jane, su hijo adolescente Matt y su perro Nadine.